

Yo, pues, os asigno un Reino.

Por George Davis y Michael Clark

Unas palabras sobre el reino

En las últimas décadas, el abuso de autoridad en la iglesia moderna de hoy en día, ha resultado en una inundación de libros y artículos sobre el tema. Muchos de estos bien intencionados autores, sin mala intención han afianzado la autoridad del reino en un contexto estrictamente prohibido por Jesucristo. Vanamente han tratado de armonizar la vida y enseñanzas del Siervo Cristo con el ilícito modelo de la autoridad vertical de arriba hacia abajo de los reyes de los Gentiles (Lucas 22:25). Esta es una receta segura para el fracaso y el abuso. ¿Cómo así? Los abusos proceden de una mala interpretación del reino de Dios. Cuando oímos la palabra *reino*, imágenes de cortes y castillos, reyes y caballeros, guardias reales y ejércitos, inundan nuestra mente. Automáticamente pensamos en algo externo pomposo y poderoso.

Pero Dios tenía algo más en mente – un reino del corazón para el puro de corazón. Cuando fue preguntado por los Fariseos cuándo vendría el reino de Dios, Jesús contestó, “El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”. (Luc. 17:21) El reino de Dios no es detectable por medio de los sentidos carnales. No viene con una apariencia externa al igual que las riquezas y éxitos del mundo. No puede decir de Su Reino “¡Helo aquí!” o “¡Helo allí!”. Existe dentro del corazón de aquellos en donde el Rey mismo reina y ha fijado residencia. Lo mismo es cierto sobre la autoridad del reino. También opera callada y poderosamente dentro de la esfera del gobierno interno de Dios.

Sin importarles la profunda verdad establecida por Jesús, los hombres se esfuerzan para construir reinos visibles en Su nombre, con estructuras externas de autoridades visibles y edificios palaciegos donde la autoridad de ellos no pueda ser discutida. Ellos tratan de mezclar el modelo de autoridad de los reinos de este mundo – los cuales están bajo la influencia del *príncipe de este mundo* – con aquella del reino de Dios. Esto siempre lleva a peleas y abusos.

En respuesta a la pregunta de Pilato “¿Eres tú el rey de los Judíos?” Jesús dijo: “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Jn. 18:36). Abusos y peleas prevalecen dondequiera que exista esta mezcla no santa. No importa cuánta apariencia de santidad pueda tener por fuera. No importa cuán externamente santa pueda parecer, si su origen no es celestial, va a expresar la naturaleza del mundo, peleas por el señorío de ella. Si abrazamos las formas del mundo, también debemos usar el poder del mundo para aplicarlas. Ejemplo: *fuerza bruta*. Donde hay fuerza usted también encontrará resistencia. Fuerza y resistencia es igual a pelea. Si el reino de Dios no ha venido *dentro* de nosotros y somete nuestras pasiones internas que combaten en nuestros miembros, esa condición interior va a continuar expresándose a sí misma y la pelea persistirá destruyendo una congregación tras otra. “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?” (Stg. 4:1) “Nuestras guerras” - decía Erasmo - “la mayoría de las veces proceden ya sea por ambición, por rabia y malicia, por el mero deseo de poder incontrolable, o por alguna otra perturbación mental”.

Cuando los guardias del templo y el sumo sacerdote vinieron a apresar a Jesús, Pedro - todavía con la mentalidad de los reinos de este mundo - hizo lo que los siervos de los reinos de este mundo hacen: Sacó su espada y cortó la oreja del soldado. Históricamente, grandes derramamientos de sangre han resultado debido a esta mala interpretación del reino de Dios. Un historiador escribió: “He visto en todo el mundo Cristiano una licencia para combatir de la cual aun las naciones bárbaras se avergonzarían.” (Hugo Grotius – Prolegómeno) A menos que pensemos que hoy cristianos más iluminados están por encima de tal barbarie, debemos señalar que recientemente un tele evangelista propuso que la CIA¹ asesine al presidente de Venezuela debido a sus inclinaciones marxistas. ¡Pedro, guarda tu espada! ¡No sabes de qué espíritu eres!

Así que ¿cuál es la respuesta a la confusión del reino que vemos más y más en la Cristiandad de hoy en día? Tan simple como pueda parecer, Jesús es la respuesta. El es nuestro ejemplo. Jesús vino a mostrar a la humanidad el camino de regreso al no buscar dominar que Adán ejercitaba antes de la caída. ¿Cómo Jesús hizo esto? Si bien El era igual a Dios, se vació a sí mismo, no se hizo de reputación y tomó una humilde posición en lo último de la escala social. Modeló la grandeza del verdadero reino por medio de negar aquello que tanto el hombre quiere obtener - riquezas y poderes de este mundo - y tomó la forma que los hombres ambiciosos rechazan, la de *siervo*. Desde allí El obedientemente se humilló a sí mismo aún hasta sufrir la muerte como un criminal en la cruz romana, no por sus propias trasgresiones, sino por las miserias y pecados de un mundo dispuesto a destruirlo a El mismo. Por esta razón, Dios lo exaltó y le dio toda la autoridad; como ejemplo, le dio un nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2:6-11). Cualquiera que desee ser grande en el reino de Dios, debe seguir este mismo camino.

¹ Servicio Central de Inteligencia de los Estados Unidos de América.

Y así la pregunta permanece; ¿Quién tiene la autoridad? Este mismo asunto está en el corazón de todos los conflictos en el mundo y en la Iglesia. ¿Quién tiene el derecho de estar en control?

Después de Su resurrección, Jesús dijo a Sus discípulos: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id...” (Mt. 28:18,19) Muchos hoy en día actúan como si Jesús hubiese dicho: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id e impónganla a todos... ¡usen la fuerza si es necesario!” Si bien los hombres hoy en día abiertamente profesan que las iglesias están fundadas sobre Cristo y sus enseñanzas, sus iglesias más bien nos recuerdan lo declarado por Agustín sobre la ciudad e Iglesia de Roma, “*la cual se gobierna a sí misma por su lascivia de gobierno*” (Agustín – La Ciudad de Dios, Introducción).

Cuando Jesús envió a sus discípulos al mundo, les dijo: “Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.” (Lc 10:3) El no los envió a conquistar como leones. Cuando Juan tuvo su visión celestial del trono de Dios, leemos en Apocalipsis:

Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado... (Ap. 5:5,6)

Jesús no nos envió como los leones conquistadores, reyes de las junglas del mundo. A Juan ni siquiera le fue permitido ver a Jesús de esta forma, sino más bien el Modelo del Hijo aparecido al apóstol como un Cordero como inmolado. Esto es todo lo que él tenía que ver para entender el poder del reino de Dios. “¿Es Jesús un Rey? Si, pero un Rey que ha conquistado a Satanás poniendo su vida por sus amigos. Sus siervos conquistaron por medio de vivir vidas que no demostraron nada más que esto: ser ovejas en medio de lobos.

¿Cómo hemos sido arrastrados tan lejos del ejemplo y enseñanzas del Cordero; el Señor Jesucristo? Para contestar esta pregunta debemos echar una nueva mirada a la vida y enseñanzas de Jesús, especialmente a aquellos pasajes que tienen que ver con la autoridad. ¡Pensamos que usted puede quedar sorprendido de lo que El realmente dijo!

Yo, pues, os asigno un Reino.

Lucas 22:14-30 Juan 13:1-17

Tendemos a caracterizar los capítulos y versículos de la Biblia por medio de sus énfasis. Llamamos a Hebreos 11 *el capítulo de la fe*, y 1 Corintios 13, *el capítulo del amor*. Desde nuestra óptica, Lucas 22 y Juan 13 deberían ser llamados los “*capítulos de la autoridad*”, si bien aquellos que hoy enseñan autoridad raramente se refieren a ellos. En vez de eso ellos se basan en enseñanzas del *viejo pacto*. Después de leer estos pasajes usted se preguntará qué tienen que ver ellos con la autoridad. Lo que nosotros no captamos aquí es que nosotros todavía vemos a la autoridad como el mundo la ve. La palabra autoridad aparece solamente una vez en estos capítulos y en una forma negativa. Sin embargo, el fundamento de la autoridad del reino se establece y se demuestra a través de ellos. Estos capítulos registran eventos en el aposento alto que llevaron a Jesús a proclamar a sus discípulos aquello de “Yo, pues, os asigno un reino”.

La razón va a argumentar que esto necesariamente implica que a ciertas personas en la Iglesia se les ha dado autoridad para presidir por sobre la congregación. Así funciona la lógica natural. Pero si el reino de Cristo no es el ejemplo de gobierno en este mundo, el cual sirve como un modelo para virtualmente cada diseño mental de autoridad, entonces ¿qué es Su reino, o *de acuerdo a qué modelo se basa*? ¿Cuál es la naturaleza del reino que Jesús les dio a los doce? Para entender esto debemos tomar las palabras de Cristo “Yo, pues, os asigno un reino”, en su contexto. Estas palabras no se sostienen por sí mismas. Revisar los eventos que llevaron a esta declaración es crucial para que entendamos esto. Debemos ir al aposento alto con Jesús y sus discípulos y ver los eventos que llevaron a esa proclamación. Allí descubriremos que el edicto de este reino fue dicho en respuesta a un argumento que surgió entre los discípulos mientras ellos estaban reclinados en la mesa.

Para tener una visión más amplia de lo que pasó en el aposento alto, armonizaremos lo dicho en Lucas y Juan. Es importante que usted lea estos capítulos completamente para tener una mejor perspectiva.

Lucas empieza así:

Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. Y les dijo: **¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!** Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que

está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado! Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto. **Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.**

Pero él les dijo: **Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.** Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? **Más yo estoy entre vosotros como el que sirve.** Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. **Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,** para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel. (Luc. 22:14-30)

Es importante recordar que muchos creen que el evangelio de Juan - el cual fue escrito mucho después que los otros - fue escrito para incluir cosas que fueron dejadas de lado en las narraciones de los otros evangelios. Llenando lo huecos, Juan escribió:

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, **como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.**

Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: **¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.** De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris. (Jn 13:1-17)

Vamos a considerar lo que recién leímos. El gran deseo de Cristo de compartir esta cena con Sus discípulos, que se evidencia en ambos evangelios, es muy significativo. Esto es algo que El ha venido esperando, con gran deseo, por mucho tiempo; lo cual implica que este evento fue previamente planeado en la eternidad. La palabra griega usada por Lucas para describir la intensidad del deseo de Cristo, es traducida *pasión* 31 veces y concupiscencia 3 veces por los traductores de la versión inglesa del Rey Jaime. (King James). Esto nos da una idea de la intensidad detrás de las palabras de Cristo: **“¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua...!”** Sin lugar a dudas esta cena en particular fue planeada en los cielos para enseñar algo que Jesús grandemente deseaba que sus discípulos entendieran.

En Juan 13:1, encontramos más indicios de esto. “...como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó **hasta el fin**” (griego *telos*). ¿Qué significa esto? Ciertamente este no era el fin. La obra necesaria de la redención en la cruz aun no se había cumplido. El Cordero de Dios aun no había sido inmolado. La proclamación emancipadora “Consumado es” aun no se había pronunciada desde la cruz. ¿Qué pudo haber significado esto de “... los amó hasta el fin”?

La respuesta se encuentra en la definición de la palabra griega *telos*. W. E. Vine explica, “Telos significa... el asunto o resultado final de un estado o proceso... el punto máximo de un hecho...” Telos es el resultado final y la última expresión de una cosa. Jesús intensamente deseaba enseñar a sus discípulos la finalidad para la cual se relacionaban todas estas cosas. Con esto coronaría su acto final de servicio antes del tiempo de su sufrimiento. Los amó hasta el fin, en su máxima capacidad y haciendo esto, redefinió, para todas las generaciones, el Reino y sus autoridades. En ese aposento alto, Jesús demostró el reino del cual El estaba por asignar a sus discípulos. Para entender completamente ese reino, primero debemos entender el reino que Dios asignó a Cristo, porque Jesús dijo: “Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí...” ¿Así que, qué fue lo que hizo el Rey del Reino de Dios en presencia de los discípulos? Tomó la forma de siervo y lavó sus pies. Jesús estaba demostrando la naturaleza de su reino eterno ante ellos. Vamos a continuar teniendo *este* reino en mente.

Esta cena pascual empezó como de costumbre; por medio de la Cabeza de todos tomando la copa, y diciendo unas palabras. La aplicación que Jesús hizo no tenía sentido. Enseñó que el vino y el pan de esta antigua y tradicional cena

representaban su cuerpo y su sangre, la cual pronto sería entregada y derramada por ellos. Sorprendentemente, mientras El estaba diciendo este gran misterio de humilde y obedientemente poner su vida por ellos, una disputa surgió entre sus discípulos. Ellos estaban discutiendo sobre si quién sería el mayor. Ellos evidentemente no oyeron ninguna de las palabras que Jesús estaba diciendo. El compartía los símbolos de una vida que iba a ser entregada por ellos mientras ellos discutían sobre si quién merecía las primeras sillas en sala de Su trono eterno.

¿Realmente ha cambiado algo de esto hoy en día? Si bien no abiertamente, tal asunto todavía encoleriza al pueblo de Dios. Tal ambición todavía obstruye el humilde servicio entre el pueblo de Dios, y, como un oscuro velo, esconde el verdadero significado del evangelio del reino de Dios para que el mundo no lo vea. ¿Cuán a menudo es ignorado el sacrificio de Jesús, o se habla mal de ello, debido a las manipulaciones eclesiásticas por posición y poder? Jesús se dirigió con respecto a esta ambición en sus discípulos diciéndoles que ellos tenían un mal ejemplo de autoridad y que no gobernarían como los reyes de los gentiles, como ellos suponían, sino que el mayor entre ellos sería exactamente como EL había sido ante sus ojos, el siervo de todos. El siervo no es mayor que su Maestro.

Como era costumbre, en la siguiente parte de esta cena ceremonial, la Cabeza de la casa se levantaba y se lavaba las manos como una muestra de piedad. Evidentemente, Jesús vio esta ocasión como el momento perfecto para demostrar aun más su punto. Se levantó de la mesa para lavarse, pero se quitó su manto y se puso la toalla de un siervo. Las cosas estaban desviándose radicalmente fuera de lo normal, y se iba a poner aun más extraño. Jesús llenó una palangana con agua y empezó a lavar los pies de los discípulos. Esto no tenía sentido. Las cabezas de familias simplemente no se inclinaban para hacer tareas tan bajas. Los siervos de la casa hacían este trabajo. ¿Qué es lo que estaba haciendo Jesús? ¿Estaba El deliberadamente tratando de ofender a sus discípulos? No. El estaba demostrándoles la clase del reino que el Padre le había dado a EL. La reacción de Pedro de alguna manera refleja el punto de vista de todos los discípulos. El claramente no entendía lo que Jesús estaba haciendo y abiertamente manifestó su disconformidad. Pedro tal vez rápidamente se hubiese sometido si es que Jesús se hubiese puesto la capa de un rey e insistiera que otros se inclinen ante El a su servicio, pero esta toalla de siervo, y el asunto de lavarle los pies... ¡de ninguna manera! Puso en sus pensamientos aquello de lo cual el reino de Dios está en total desacuerdo.

¡Dios no permita que Pedro permita tal comportamiento! “¡No me lavarás los pies jamás!” exclamó, tal vez incómodo con el pensamiento de ver a su Señor realizando esa tarea indigna. ¡El no se prestaría a eso! El simplemente se negó a tener parte en algo tan humillante para la dignidad y rango del Mesías y de Su Reino. Todo el mundo sabía que el Mesías vendría como un León conquistador y que pulverizaría al águila de Roma, ¡pero nunca vendría inclinándose y lavando pies como un simple esclavo de casa! La respuesta de Cristo al testarudo rechazo de Pedro fue aún más perpleja.

“Si no te lavare, no tendrás parte conmigo”. ¿Alguna vez se ha preguntado por qué Cristo dijo tal cosa? ¿Por qué descalificaría a Pedro su rechazo a que Jesús le lave los pies? ¿Después de todo lo que pasaron juntos, Pedro iba ahora a ser dejado de lado por rehusarse a poner sus pies en la palangana? ¿No parece esto ser un poco severo? No, no realmente.

Cuando consideramos que eso es la representación exacta del Espíritu y propósito detrás de la vida y ministerio de Jesús, podemos entender mejor Su insistencia en que Pedro se integre al asunto. Más aun, nadie puede tener parte con Jesús si no comprende en realidad lo que este acto de lavar los pies realmente representa en cuanto a compañerismo y participación. ¡Piense en esto! Si él, por medio de quien todas las cosas fueron creadas, se humilló a así mismo y se hizo Siervo de Su creación, ¿cómo deberíamos vivir nosotros que somos meras criaturas? El tomó la toalla de un siervo. ¿Debemos nosotros malgastar nuestras vidas pretendiendo encaminarnos hacia posiciones más elevadas? Pregúntese esto mientras consideramos de nuevo las palabras de Cristo a Pedro. “Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.”

La palabra griega por *tendrás* en este pasaje, se refiere a personas unidas por los lazos naturales de sangre, matrimonio, o amistad. Denota estar bien unido a una persona o cosa. Habla de la base de una unión. La palabra griega traducida como *parte* es *meros*, que significa una parte debida o asignada a alguien; un lote, o destino. Jesús estaba diciendo “Si no te lavo los pies, no puedes estar unido a mi en compañerismo, o compartir mi propósito y destino”. ¿Por qué? Pedro se hubiese ido arrogantemente por un camino, mientras que Jesús se hubiese ido humildemente por otro. “Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora”; dijo Jesús, “mas lo entenderás después”.

Escondido dentro del ejemplo del humilde servicio de Cristo a sus discípulos, había un misterio aun por ser revelado, el requisito para la eficacia en el Reino de Dios, el requisito para tener parte con Jesús y el poder compartir su Reino y autoridad. ¿Qué era eso que los discípulos aprenderían? Ellos finalmente verían la autoridad como Cristo la vio, no como algo a ser aferrado, sino como para ser puesto o dado y confiado a Dios. Terminarían viendo la verdadera grandeza, no como el mundo la define, sino como Dios la define. Terminarían viendo que los grandes entre ellos son siervos, no figuradamente o solo en palabras, sino literalmente, y que los más grandes son los esclavos. Aquí se encuentra la autoridad a la que frecuentemente nos referiremos a través de las siguientes páginas de este libro.

Jesús asignó a los doce un reino *exactamente igual* al que el Padre le había dado a El. La parte (*meros*) o *destino*, y el reino que El les concedió, son sin lugar a dudas uno y el mismo. Jesús les asignó un reino exactamente igual (*kath-oce*), *en proporción como*, y *en el mismo grado* que el Padre le había dado a El. Este reino fue mostrado cuando el Rey mismo se inclinó como el esclavo de la casa, lavando sus pies, y no muchos días después, este mismo Rey tomaría la senda de la servidumbre hasta la cruz donde pondría Su vida por todos. Jesús requiere de todo aquel que ose seguirlo a esto: “niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame”.

Esto ciertamente se aplicó a los doce. Mientras que no negamos que ellos se “sentarán en tronos a juzgar a las doce tribus de Israel”, fuertemente afirmamos que esto nunca tuvo la intención de que sucediera durante su estadía terrenal. Ni nada parecido sucederá en la nuestra, si es que escogemos seguirlo. La tierra es el lugar de prueba de los siervos, no el estrado de “seremos-reyes”. Solo aquellos que han vencido al maligno por medio de la sangre del Cordero y han menospreciado su vida hasta la muerte gobernarán y reinarán con el Hijo de Dios cuando Satanás sea expulsado de una vez y para siempre.

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. (Ap. 12:10-11)

Hasta tanto que ese gusano sea expulsado, él encontrará la forma de manifestarse en aquellos que gobiernan sobre la tierra, sea esto en los gobiernos humanos o en los gobiernos de la Iglesia.

¿Qué clase de reino recibieron y participaron los apóstoles mientras estuvieron aquí en la tierra? ¿Qué *parte* tuvieron ellos con Jesús? ¿Se sentaron ellos en tronos? No. Jesús no lo hizo, tampoco ellos. ¿Recibieron ellos honores como los reyes terrenales? No, Jesús no lo recibió, tampoco ellos. ¿Llevaron ellos vestiduras reales? No. Jesús no lo hizo, tampoco ellos. ¿Alguna vez una corona real estuvo sobre sus cabezas? ¡No! ¿Establecieron ellos una diócesis terrenal para ampliar el campo de su poder e influencias? ¡No! Jesús rechazó ser un rey terrenal y por lo tanto ellos también. ¿Vivieron ellos en castillos aristocráticos, como los reyes de este mundo? No. La historia nos cuenta de su reino. Al igual que su Señor, su estadía aquí en este mundo no fue llena de lujos. Al igual que su Señor, sus caminos estaban llenos de sufrimientos y muerte. Sí, ellos recibieron un reino exactamente igual al Suyo, un reino completo con la cruz. En vez de ascender para gobernar, ellos siguieron a Cristo el Rey en una senda que los llevaba hacia abajo, ¡siempre abajo hasta asociarse con Sus sufrimientos, y al final hasta la muerte, el sepulcro y la gloriosa vida resucitada! En Juan 21:18-19, Jesús habló a Pedro de este reino. “De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios”. La historia de la Iglesia nos cuenta que cuando ellos estaban por crucificar a Pedro, él pidió que lo crucifiquen cabeza para abajo porque él sabía que no era digno de morir como su Señor había muerto. Ciertamente Pedro bebió de la copa del Señor y es digno de ser llamado Su discípulo. ¿Lo somos nosotros? ¿Nos negaremos a nosotros mismos y le seguiremos?

Después de la conversión de Pablo en la ruta a Damasco, el Señor dijo a Ananías con respecto a Pablo, “...porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (Hch. 9:16). Años después Pablo escribió, “Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como **postreros**, como a **sentenciados a muerte**; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres”. (1 Co. 4:9 Ver también 2 Cor. 11:24-28, Fil. 3:10). ¿Qué clase de reino es este? ¿Qué clase de reino es este donde aquellos que son llamados y comisionados a ser los líderes son exhibidos como los postreros, y sentenciados a muerte? Solo aquellos que beben de la copa de Cristo y son bautizados con el bautismo de Cristo pueden reinar con Cristo.

Pablo escribió. “Si sufrimos, también reinaremos con él...” (2 Tim. 2:12). Este sufrimiento es inicialmente un sufrimiento interno que ocurre cuando nos ponemos de lado de Cristo y nos volvemos aun de nuestra ambición carnal de promovernos a nosotros mismos y de obtener todo lo que queremos en esta vida. Este sufrimiento se vuelve externo cuando manifestamos al Cristo que mora en nosotros y tomamos la forma de siervos como él lo hizo y se volvió obediente hasta la muerte. El mundo ama solo a aquellos que alcanzaron grandeza en la cima, donde la autoridad se mide por el derecho o poder de dar órdenes o de implementar leyes. Solo aquellos que – por el poder de Dios – han vencido la oscura ambición en sus propios corazones de levantarse y gobernar, y han puesto su vida en servir, pueden tener parte con Cristo y compartir con Su autoridad.

La Copa, el Bautismo, y Autoridad del Reino.

Mateo 29:17-23

Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

Inmediatamente después de esto, allí mismo en el siguiente versículo, la madre de Santiago y Juan vino a Jesús con sus dos hijos, postrándose ante El. Jesús le dijo a ella en forma directa, “¿Qué quieres?” Ella contestó, “Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda”. (¿Cuán a menudo hemos “adorado a Jesús” para obtener algo a cambio?) ¡Realmente ellos no lo estaban captando! ¿No habían ellos oído ni siquiera una de las palabras que Jesús había dicho? Jesús respondió: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?” Santiago y Juan respondieron “Podemos”. Jesús les dijo, “A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre”.

Hay un debido orden en el Reino de Dios... primero la copa y el bautismo... luego la corona. No es una corona que inmediatamente está frente a nosotros cuando devotamente lo adoramos, eso es la cruz. No es una coronación, sino la copa, la identificación con los sufrimientos de Cristo. Aquellos que buscan promoción en Su Reino no saben lo que están pidiendo. Si supieran acerca de la copa y el bautismo no estarían tan entusiasmados. Dios estableció sufrimiento entre el discípulo y el trono. “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hch. 14:22). Si padecemos con El, reinaremos con El. Jesús usó este evento para enseñar una clase de autoridad que el mundo nunca había visto antes y la cual los hombres todavía luchan por verla en nuestros días.

La Autoridad del Siervo Mateo 20:25-28

Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mt. 20:25-28)

Jesús empezó con algo que los discípulos ya sabían. El empezó con el modelo jerárquico vertical de los reyes Gentiles. A través de los cuatro mil años de historia, el mundo raramente ha conocido otra forma de autoridad que la autoridad que *toma, sujeta y se implementa* por medio de argumentos claros y seductores, y cuando esto falla, por medio del filo de la espada. Aun Israel, con Dios como su rey, se lamentó ante El y le pidió un rey como tenían las naciones paganas alrededor de ellos. Jesús estaba listo para corregir ese error. El estaba listo para presentar un concepto de autoridad y liderazgo que literalmente iba a dar vuelta este modelo terrenal en su concepción.

“Los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas”

La palabra griega por *enseñorear* es *arjon* [758]². En la Biblia, esta palabra se traduce *enseñorear* 22 veces; príncipe 11 veces; jefe 2 veces; magistrado y gobernante en jefe una vez cada uno. Esta es la palabra que nos da la palabra en español “ar” el cual quiere decir jefe o principal, como el caso de arzobispo, archienemigo, o archirival.

En los días de Cristo, un *arjom* era un gobernante o comandante en el sistema mundial. Arjon es el participio presente de arjo [757], que quiere decir *gobernar sobre* o *reinar sobre*, con énfasis en la palabra *sobre*. A través de las escrituras, *arjon* se usa para los gobernantes mundiales, para de Satanás, el príncipe de este mundo, y para Cristo, pero nunca se usa para describir a los creyentes. Abajo citamos los pasajes claves en los cuales se usa *arjon*, como fue compilado por W. E. Vine.

<arjon> “...participio presente del verbo arjo, “gobernar”; denota “un gobernante, un príncipe”. Se usa como sigue (denotando “príncipe”, o “princesa”; “gobernante” o “gobernantes”): (a) de Cristo, como el “Soberano (AV, Príncipe) de los reyes de la tierra”, Ap. 1:5; (b) como gobernantes de las naciones, Mat. 20:25 RV, AV, Hch. 4:26, Hch. 7:27, Hch 7:35, (dos veces); (c) como jueces y magistrados Hch. 16:19, Ro. 13:3, (d) de los miembros del sanedrín, Lc. 14:1, RV, (AV, “jefe”); Lc. 23:13, Lc. 23:35, Lc. 24:20; Jn. 3:1, Jn. 7:26, Jn 7:48, Jn.12:42, (RV, “gobernantes”) (AV, “jefes principales”); en Hch. 3:17, Hch. 4:5, Hch. 4:8, Hch. 13:27, Hch. 14”5; (e) como principales de las sinagogas, Mt. 9:18, Mt. 9:23, Lc. 8:41, Lc. 8:18; (f) del diablo, como “príncipe de este mundo, Jn. 12:31, Jn 14:30, Jn 16:11; del poder del aire, Ef. 2:2, “el aire” siendo esa esfera en la cual los habitantes del mundo viven y el cual, a través de la rebelde e impía condición de la humanidad, constituye el asiento de su autoridad; (g) de Beelzebú, el “príncipe” de los demonios, Mt. 9:24, Mt. 12:24; Mr. 3:22, Lc. 11:15”.

Nuevamente, arjo nunca se usa con respecto a la comunidad de creyentes porque hay un solo arjon en la Iglesia, y ese es Cristo, el Soberano de los reyes de la tierra (Ap. 1:5). Solo él es Rey de reyes y Señor de señores. La conclusión es inevitable. Hay solo un soberano reconocido en el cuerpo de Cristo, la Cabeza, Cristo Jesús. Debemos por lo tanto

² Cuando aparece este número en [...] implica el numero de referencia del Diccionario Hebreo-Griego Strong.

sustraer todo lo que está implicado por la palabra griega arjon de nuestra definición de autoridad como si se refiriera a los miembros del cuerpo de Cristo. Hay solo un Señor o Arjon de la Iglesia (Ef. 4:50)

Arjon también fue usado para los principales de las sinagogas (Mat. 8:18,23). Estamos convencidos que esta es una de las razones por las cuales Jesús no utilizó las sinagogas como el modelo para la Iglesia del Nuevo Testamento. En vez de esto el usó la palabra griega *ekklesia*, la que habla de libertad de expresión y de la participación de todos los miembros. A diferencia de la sinagoga, la *ekklesia* era una reunión puramente no religiosa. ¿Qué hacen los reyes Gentiles? Por su propia naturaleza "...se enseñorean (sobre - *katakuriuo*)³ de ellas".

Katakuriuo [2634] significa "Traer bajo el poder de alguien, sujetarse uno mismo, someter, amo, mantener en sujeción, ser amo de, ejercitar señorío sobre." (Léxico Thayer)⁴

Pedro más adelante revelaba que él efectivamente terminó entendiendo el misterio del lavamiento de los pies. Recordó a los ancianos o miembros mayores de la Iglesia sobre las enseñanzas del Señor de lo malo de enseñorearse de la herencia de Dios. "...no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1 Ped. 5:3). Pablo escribió a los creyentes de Corinto, "No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes. (2 Cor. 1:24). Note aquí que un verdadero líder colabora con el creyente para su gozo, sabiendo que es solo por su propia fe que un creyente puede estar firme, no por un miserable sometimiento a la voluntad del liderazgo.

El objetivo aquí es estar *firmes*. Pablo hace un contraste entre dos caminos que el pueblo supuestamente hace para estar firmes. Uno es puramente humanista y el otro divino. El hombre religioso trata de poner *firme* a la gente – lo que significa conformarse a sus estándares religiosos – por mantenerlos atentos por medio de expectativas, mirando sobre sus hombros y asegurándose que todo se hace de acuerdo a *sus* estándares. Y así se lee en el Mensaje de la Biblia⁵ "No estamos a cargo de cómo ustedes viven su fe, mirando sobre sus hombros, sospechosamente críticos. Somos compañeros, trabajando al lado de ustedes, esperando con gozo. Yo sé que ustedes están firmes por su propia fe, no por la nuestra. (2 Cor. 1:24 MSG)

En verdad, la única forma en que el pueblo está habilitado a estar firme es por medio de la fe personal y del crecimiento espiritual en Dios. Podemos ser de ayuda (ejemplos), o colaboradores, pero no podemos ser señores sobre la herencia de Dios. Es por su fe, no la nuestra, que cada individuo esta firme en el cuerpo de Cristo. La fe de la que se habla aquí no es un adherirse a los artículos de fe, sino una fe que trae a uno a un relacionamiento vital y viable con Dios, tan cercano, que ellos son enseñados *por* El y son afirmados *por* El. De los siervos de Cristo, Pablo escribió, "...Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor (*y solo el Señor*) para hacerle estar firme." (Rom. 14:4 – el paréntesis es nuestro).

Cualquier noción de denominación o manipulación, aunque parezca por un buen propósito, ya sea que se llame responsabilidad o sumisión ante la autoridad, también debe ser cercenado de nuestra definición de autoridad si es que queremos ser obedientes a Cristo en este asunto absolutamente importante.

Jesús continua hacia abajo en esta cadena de mando de este ejemplo mundial en nuestro pasaje de Mateo 20.

"...y los que son grandes (*megas*) ejercen sobre (*katexousiazō*) ellas potestad".

Cuando se refiere a la autoridad mundana, la palabra griega *megas* [3173] habla de grandeza y volumen (de ahí la palabra en español megáfono, mega-bomba, mega-iglesia, etc.) Habla de la forma y apariencia externa de una persona o cosa. Se usa para personas o cosas estimadas grandes por su importancia. Esta clase de admiración no tiene lugar en la Iglesia de Cristo. Dios estima a todos por igual. El no hace acepción de personas (Rom. 2:11, Ef. 6:9, Col. 3:25, Stg. 2:1) ni tampoco debemos hacerlo nosotros. Pablo escribió acerca de los líderes de la Iglesia en Jerusalén, "Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron." (Gál. 2:6) ¿No parece esto un poco rebelde de parte de Pablo? Realmente no. Pablo estaba simplemente asumiendo la postura de Dios hacia aquellos hombres de reputación. Sus razonamiento por os que puede parecer indiferencia hacia ellos es simple lógica: "Dios no muestra parcialidad, y por lo tanto yo tampoco."

Jesús continúa explicando lo que el *megas* de los Gentiles hace: ellos ejercen autoridad, o imponen las leyes que vienen hacia abajo de parte del *arjon*.

³ En la Biblia en ingles aparece esta palabra "sobre" que no aparece en la versión en español. Pero el contexto es el mismo, pues sería: "se enseñorean sobre ellas."

⁴ Manual de vocabulario griego.

⁵ Una de las versiones en ingles de la Biblia.

La palabra autoridad usada aquí es el verbo compuesto griego *katexousiazō* [2715]. *Kata* significa *abajo*, o *hacia abajo*, y *exousiazō* [1850] significa *ejercitar poder o autoridad*. Los *megas* de los Gentiles *ejercen autoridad* hacia abajo o sobre ellos, lo que implica una eminencia jerárquica. Como veremos más adelante, tal autoridad está estrictamente prohibida en la Iglesia de Cristo.

Después de revisar la cadena de mando de las estructuras de autoridades terrenales, Jesús entonces declaró todas los tipos de autoridades erigidas - sin excepción - de ser incompatibles para Su Iglesia. Jesús usó el siguiente imperativo:

“Mas entre vosotros no (ou) será así”. (v.26)

La palabra griega por *no* es *ou* [3756], el negativo absoluto, el cual también se traduce *no puede*. Esto propone un nuevo pensamiento para nuestra consideración. Si cualquier institución es mantenida a través de un señorío sobre ella, por más piadosa que aparente ser, no puede ser la Iglesia de Cristo, porque va en una dirección diferente de la que va Jesús, y debido a esto no puede tener parte con El. Simplemente no puede ser así entre aquellos que constituyen el verdadero cuerpo de Cristo.

Jesús continúa: **“...sino que el que quiera hacerse grande (megas) entre vosotros será vuestro servidor...”** (1249 *diakonos* “siervo, un camarero, uno que sirve comida y bebida.”)

Cuando los cinco mil siguieron a Jesús y a los discípulos en aquella planicie desierta, Jesús dijo a sus discípulos que los sirvieran. Después de haber multiplicado los panes y peces que pertenecían a un muchacho, El les ordenó que distribuyeran la comida a todos los que allí se encontraban. Les estaba enseñando por medio de hacerles hacer lo que un verdadero siervo de Dios hace. Alimenta a los hambrientos y da, no esperando nada a cambio.

Hoy la palabra *ministro* ha tomado un significado tan elevado que es casi opuesto a lo que originalmente Jesús ordenó aquí a sus siervos.

“...y el que quiera ser el primero (protos) entre vosotros será vuestro siervo...” (1401 *doulos* – *el término más servil en el lenguaje griego – un esclavo, encadenado, hombre de condición servil – dedicado al otro sin importar su propio interés*). Noten que Jesús aquí no utilizó la palabra *arjon*.

En un contexto familiar, *megas* se usa para aquellos que son mayores o ancianos. Esto es como *megas* se usa en nuestro texto referente a la Iglesia de Cristo. Esto se vuelve bien claro cuando vemos como Lucas lo interpreta en Luc. 22:26 “...mas no así vosotros, sino sea el mayor (*meizon* – *el grado superlativo de megas*) entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve”.

Lucas usa *meizon* en contraste con el más joven. Lo opuesto a joven es viejo. Pablo usa a Esaú y Jacob como un ejemplo cuando escribió “...se le dijo: El mayor (*meizon*) servirá al menor. (Rom. 9:12). La grandeza de Cristo estaba hablando de la grandeza de años así como de madurez espiritual, sabiduría y servidumbre. En un contexto familiar, tal grandeza es debida y correctamente honrada como debe ser. En muchas iglesias ha habido un esfuerzo a apelar al espíritu de esta época, así que el liderazgo de la iglesia ha puesto a gente joven sin experiencia espiritual en posiciones de autoridad y prominencia en sus congregaciones en un esfuerzo de apelar a la juventud rebelde de nuestros días. Todo honor y respeto por aquellos que ya mucho han caminado con nuestro Señor está siendo rápidamente diluido. Estamos construyendo cultos centralizados en los jóvenes, no el reino de Dios.

Debemos hacer una distinción. Jesús no estaba diciendo que aquellos que estaban en posiciones mas altas, por ejemplo, arzobispos, obispos, cardenales, o diáconos, etc., deben ponerse a servir de una forma condescendiente, sino que los mayores que usualmente se sientan en lugares de honor en la mesa familiar para ser servidos, deberán ahora ser los camareros y esclavos de todos. El miembro más anciano hará ahora el servicio que normalmente se esperaba del más joven de la familia de los siervos. La Iglesia de Cristo se distingue más allá de cualquier institución humana en que no esta gobernada por una jerarquía, sino que por el contrario es una sociedad de miembros jóvenes y mayores, entrelazados conjuntamente por el Espíritu del humilde Cristo. Note que el servir va por ambos caminos en el reino del Cordero.

Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto **están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo**; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; **porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.** (Ap. 7:14-17)

Es algo muy significativo que Cristo evitó completamente el lenguaje jerárquico cuando hablaba con su Iglesia. El usó la palabra *protos* (en Mateo 20:27) en vez de *arjon* (de arriba hacia abajo, de gobernante que se enseñorea sobre sus súbditos) para describir liderazgo en su Iglesia. Esto da un peso especial a sus palabras, “Mas entre vosotros no será así...” A diferencia de *arjon*, *protos* habla de una progresión en una línea horizontal. *Protos* significa “primero en tiempo o espacio”. Por ejemplo, en Hechos 16:12, se dice que Filipos era “...la primera (*protos*) ciudad de la provincia de Macedonia”. De acuerdo a W. E. Vine, Filipos fue la primera (*protos*) ciudad “en la dirección en la cual el apóstol vino”. No era necesariamente más grande que el resto de las ciudades, tampoco la más renombrada. Era simplemente la primera ciudad a la que llegaron. Cuando Pablo dijo, “seguidme a mí como yo sigo a Cristo”, él simplemente estaba persuadiendo al resto de los creyentes a seguir al Señor tan apasionadamente como él lo hacía. Pablo no se veía a sí mismo como de ser un líder o señor sobre otros. ¡El no estaba preservando un cargo! El no estaba diciendo síganme a mí porque yo soy un apóstol y su líder por derecho. Pablo no estaba edificando un ministerio. El simplemente estaba siguiendo a Cristo y pedía a otros que hagan lo mismo. Esto no tenía nada que ver con eminencia, sino con madurez y plenitud. Si alguien con la estatura espiritual de Pablo nos propone seguir a Cristo, bien haríamos en prestarle atención. Pero en la mayoría de los casos hoy en día el hombre va a seminarios a recibir un diploma para que él pueda obtener una posición que no sea cuestionada por los fieles y así obtener la habilidad de gobernar sobre ellos. Muy a menudo, él es apoyado por la jerarquía denominacional que está por encima suyo en su conquista sobre los santos, ya sea que sea maduro o no. Esta clase de liderazgo termina siendo un club de viejos buenos amigos que promueve liderazgo terrenal en los dominios de cada uno.

Veamos como la palabra *protos* se usa cuando se aplica a Jesús:

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), **lleno** de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes (*protos*) de mí; porque era primero que yo. Porque de su **plenitud** tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. (Jn 1:14-16)

Protos se usa aquí en el contexto de plenitud espiritual. Plenitud espiritual es llenura. En el reino de Dios, madurez y llenura espiritual son sinónimos. Debemos aprender a ver grandeza como *plenitud de gracia* y a aquellos que están *primeros* como aquellos que están *llenos con toda la plenitud de Dios* (Ef. 3:19). ¿Poseemos esta clase de madurez? ¿Estamos llenos con la plenitud de Dios o solo tenemos un conocimiento mental acerca de EL? ¿Estamos llenos de gracia y verdad? La grandeza del verdadero reino se mide por la plenitud de la gracia y no por títulos o insignias. Si realmente nos percatamos de eso, no dudaremos en poner a un lado todos los accesorios terrenales de grandeza, los cuales los hombres usan para obtener ventajas sobre los otros. ¿Han sido de un poco de beneficio las críticas del Señor sobre los señoríos y títulos en contra de la arrogancia de los eclesiásticos Cristianos?

A pesar de la negativa de Jesús de usar la palabra *arjon* en referencia a la autoridad en Su ekklesia y su aún más imperativo “Mas entre vosotros **NO** será así”, muchas de las denominadas iglesias de hoy han incorporado precisamente esta misma palabra griega dentro de sus títulos administrativos, por ejemplo, **arzobispo**, **arquidiócesis**, **eclesiárquico**, etc. De nuevo las tradiciones de los hombres han anulado los mandamientos de Dios. ¿Cuándo será que Su pueblo le obedezca finalmente en este asunto? Padre, abre nuestros ojos y danos el coraje de rechazar las tradiciones que están en conflicto con tu voluntad, aunque eso signifique la pérdida de nuestro asalariado trabajo en el sistema apóstata.

Es interesante que Jesús eligiera el término más servil en la lengua griega para corresponder a la grandeza del Reino. Otra definición de *doulos* es *bajo el remero*. El lugar más bajo de la esclavitud del Imperio Romano era el ser remero en el puente inferior de una galera.⁶ Ser esclavo en una galera era estar encadenado al remo de un galeón⁷ romano por el resto de su vida sin esperanza de ser liberado o de tener ni un tipo de vida del todo. Considere lo que era ser un esclavo en una galera en el puente inferior con otros hombres encadenados a sus remos encima de usted, defecando a través de las rejillas sobre su cabeza. *Este* es el término que Jesús eligió para definir a los mayores en Su Reino. Sobre esta palabra Thayer escribió: “Adjetivo, *doulos*: 1) un esclavo, encadenado, hombre de condición servil. 1b) metafóricamente, uno que se da por completo a la voluntad de otro... 1c) devoto a otro sin importar sus intereses propios... Originalmente este era el término más bajo en la escala de la servidumbre.”

La dirección de la promoción en el reino de Dios no es hacia arriba como en los rangos terrenales, sino que se mueva hacia abajo desde un *diakonos* (camarero) a un *doulos* (esclavo) en un trayecto que aleja a uno progresivamente de las cimas de la gloria personal, y lo lleva hacia una solitaria colina llamada Gólgota. Esto es lo mas alto a lo que llega, poniendo su vida por sus amigos. Los grandes (*megas*) del reino, sirven a las mesas, pero los realmente grandes, o jefes (*protos*), son los esclavos del amor cristiano (*doulos*) hacia todos. Tenemos un rol de liderazgo solamente mientras

⁶ Lugares donde se sentaban los esclavos para remar.

⁷ Nave romana usada para guerra o para transportar mercaderías.

estemos bajo el yugo del humilde Cristo, yendo a la dirección que El está yendo. Solo entonces estamos caminando con El, en Sus propósitos, y en Su corazón. Solo entonces verdaderamente *tenemos parte con El*.

En la economía de Dios, no hay tal cosa como alcanzar grandeza en la cima. Todo lo que el mundo piensa que es grande – posición, estatus, reputación, y el orgullo de la vida – debe ser considerado como basura si es que queremos alcanzar la grandeza que Dios aprecia. Debemos alejarnos de todo en lo que se ha convertido este mundo rebelde y buscar solo Su Reino.

¡La manera más segura de terminar último, es tratar de ser el primero!

Los postreros⁸ serán los primeros.

Mateo 19:30

El maestro de grado de la escuela, calmadamente mira como los niños se peleaban para llegar al frente de la línea para el almuerzo. Cuando los niños físicamente mas fuertes habían terminado su carrera de toros hacia el frente, y los codazos y empujones cesaron en la línea, dijo “¡Ahora quiero que todos se den la vuelta!” Aquellos que estaban al final de la línea estaban ahora al frente y fueron servidos primeros. Esta pequeña historia describe perfectamente el orden del reino. El Señor de la viña recompensa a sus labrados, “empezando por los últimos hacia los primeros” (Mat. 20:8). Los ultimos serán los primeros, y los primeros, ultimos. El camino hacia arriba es hacia abajo, y el camino hacia abajo es hacia arriba. La punta del montón es la base de la pila. Aquellos que son considerados los prominentes, los que lideran bajo un modelo de autoridad jerárquica al frente de la línea aquí en la tierra, van a ser considerados los últimos en el cielo. “De cierto os digo, que ya tienen su recompensa.”

En su épica obra, “*La Vida y Tiempos de Jesús el Mesías*”, Alfred Edersheim escribió:

“En el mundo el reinado se basa en supremacía y señorío, y el título de Benefactor acompaña el dominio del poder. Pero en la Iglesia, el ‘mayor’ no deberá ejercer señorío, sino volverse el menor y el más joven [lo último refiriéndose a las circunstancias de que la edad próxima al comienzo del aprendizaje era considerada entre los judíos como un reclamo de distinción y búsqueda de puestos prominentes] mientras que en ese que tenga la autoridad de ser llamado Benefactor, la relación va a ser a la inversa, y ése que sirve será el jefe. Humildad de olvidarse de uno mismo en vez de gloria mundana, servir en vez de mandar: ése sería el título de grandeza y de autoridad en la Iglesia.”

La regla de acción de Cristo

Gálatas 6:2-3, Filipenses 2:2-8

En Gálatas 6:2-3 leemos las siguientes palabras: “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña”. En esta oportunidad, la palabra *ley* no se refiere a la Ley Mosaica, sino que significa una regla de acción. La ley de Cristo es humildad y servidumbre. Pablo contrasta la regla de acción de Cristo contra el orgullo y el engañarse a uno mismo. Cualquiera que se engaña a sí mismo pensando *que es algo, no siendo nada*, no está cumpliendo la ley de Cristo, sino que se está levantando en un espíritu que es contrario al Espíritu de Cristo, el cual es el espíritu del anticristo. Pablo exhortaba, “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Digo, pues, por la gracia que me es dada, a **cada cual** que está entre vosotros, que **no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura**, conforme a la medida de fe que **Dios repartió a cada uno**. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros”. (Rom. 12:2-5)

¿Qué quiere decir pensar con cordura? ¿Alguna vez ha estado usted cerca de un borracho? Después de haber bebido bastante, ellos se convierten en dioses virtuales. Algunos piensan que sus habilidades intelectuales superan a los de Einstein. Otros cuentan historias de guerra, poniéndose ellos como los héroes quienes solos ganaron la Segunda Guerra Mundial. Algunos piensan que son invencibles y que pueden vencer al más grande de los hombres. Desafortunadamente para el resto de la sociedad, otros borrachos piensan que ellos pueden conducir bien bajo la influencia del alcohol. ¿Cómo pudieron ellos llegar a conclusiones tan falsas? ¡Ellos no están sobrios! Algo ha afectado sus juicios y por eso piensan más de si mismos de lo que debieran. Estar sobrios es ver las cosas como realmente son, es evaluarnos con exactitud en relación a Dios y a Su pueblo.

Dios ha dado una medida de fe a cada creyente. El, sin hacer acepción de personas, ha distribuido gracias a todos. El no ha dado más gracia a otros para que puedan sojuzgar al resto. No somos señores los unos sobre los otros sino

⁸ Postreros = últimos

“miembros los unos de los otros”. No es sobriedad vernos más que esto? Cristo está llamando a todos los creyentes a salir de esa intoxicación de verse como individuos que valen algo, y a que humildemente participen corporalmente en Su regla de acción. Pablo escribió: “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley”. (Rom. 13:8) El amor cristiano de Dios sin egoísmos es su regla de acción: ser para otros, no ser para nosotros mismos.

Ahora vamos a considerar la regla de acción de Cristo como está establecida por Pablo en Filipenses 2.

“...completrad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. (Fil. 2:2-8)

Pablo contrasta dos motivadoras reglas de acción en este pasaje; *contienda* y *el sentir de Cristo*.

La palabra griega usada para *contienda* en este pasaje es *eritheia* [2052], la cual en griego en los registros antes del Nuevo testamento solo se encontró en los escritos de Aristóteles; refiriéndose a la ambición personal de servirse a sí mismo y para ello buscar un cargo político, por ejemplo, candidatarse en elecciones. W. E. Vine expande esta definición aun más. “*Eritheia* se deriva no de *eris*, *contienda*, sino de *erithos*, un *mercenario*, de ahí el significado de buscar ganar seguidores.” Esto trae la comparación de estas dos reglas de acción ante una perspectiva completamente diferente. Contienda aquí no es solamente reñir y pelearse: es la ambición de guiar a los discípulos hacia uno mismo y usarlos para ganancia personal. Pablo habla de esta ambición a los ancianos de Éfeso en Hechos 20:29-30. El los advirtió en ese entonces que “lobos rapaces” entrarían en medio de ellos, y peor aún, algunos de estos lobos *saldrían de entre* estos mismos ancianos, o sea, de entre ellos mismos.

La naturaleza del Lobo

¿Cuál es la naturaleza del lobo? ¿Cómo caza él a las ovejas? Primero trata de separar a las ovejas del Pastor (Cristo) y llevarlas hacia sí mismo. Pablo advirtió que estos lobos hablarían *cosas perversas* con un propósito en mente: arrastrar tras de sí a los discípulos. Entre estas cosas perversas que fueron enseñadas estaba con toda seguridad una distorsionada justificación de procedimientos típicos de los lobos, tales como sucesión apostólica, sumisión a ellos mismos, y advertencias de estar separados del resto de la iglesia (ver 3 Jn 9-11). La mayoría olvidó las exhortaciones de Pedro “...no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey”. (1 Pe. 5:3), y abrazaron completamente las enseñanzas perversas de los lobos. No pasó mucho tiempo y estos perros salvajes enseñaron la *perversa* noción que eran los únicos representantes de Cristo y como tales eran Cristo en la tierra y que el pueblo debía recibir cada palabra de ellos como palabras de Cristo hacia ellos. Insistieron en que sus edictos eran superiores a las escrituras y que debían ser obedecidas sin cuestionamientos. Este es el legado de los lobos que ha sido transmitido a cada generación desde ese entonces, incluyendo la nuestra. Líderes piadosos quienes han visto a través de este engaño no tratan de alejar a los discípulos hacia ellos mismos. Ellos no quieren ser la voz y la conciencia de la herencia de Dios. Ellos solo quieren hacer discípulos de Cristo, que oigan Su voz, enseñados directamente por el Espíritu Santo.

Jesús habló de esto:

“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí”. (Jn 6:44-45)

La prueba de todas las enseñanzas es esta: ¿Nos lleva esta enseñanza a Jesús? Si somos enseñados de Dios seremos guiados a Jesús. Si somos enseñados de los hombres, nos congregaremos alrededor de ellos. Esto es lo que Jesús está diciendo aquí, ¿no es cierto? Todas las enseñanzas que vienen del Padre tienen una finalidad en vista, llevar al oyente a Cristo. Cualquier otra cosa fuera de esto es perverso. Aquellos que son enseñados de Dios no se sujetan bajo el dominio de los lobos religiosos quienes buscan con cada palabra que dicen ganar un seguidor de cultos, a los cuales a menudo ellos se refieren como “mi oveja”, “mi rebaño”, y a la reunión de ellos como “mi iglesia”.

Esto es un problema serio en estos días y no debemos tomarlo livianamente. ¡Dios no lo hace! Tampoco lo hizo Pablo. Durante tres años él advirtió a las iglesias acerca de esto día y noche y con lágrimas. Pablo escribió tempranamente acerca de tales lobos en el libro de los Filipenses. “Los unos anuncian a Cristo por contención (*eritheia* – *tratando de ganar votos sectarios*), no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones...” (Fil. 1:16) No hay dudas en nuestra mentes que fue esta contención promovida por mercenarios tratando de ganar adeptos lo que ha engendrado las

200.000 denominaciones y sectas de la Cristiandad de hoy, destripando y desgarrando al mismísimo cuerpo de Cristo, porque eso es lo que hacen los lobos. Sabemos que esto suena duro e intolerante, pero Dios nos ha mostrado cuán maligno es este divisionismo y no podemos pasarlo por alto. ¡Vemos en Jesús, en Su andar y humildad, el único verdadero modelo de liderazgo!

Esta es la elección ante nosotros. ¿Abrazaremos el Espíritu y la semejanza del humilde siervo Jesús, quien dijo, “Si yo testifico de mí mismo, mi testimonio no es verdadero” (Jn 5:31), o al igual que muchos nos encontraremos “ministrando” con constantes referencias de nosotros mismos? En Jn. 7:18, Jesús explica más sobre este razonamiento: “El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia”. Soren Kierkegaard está de acuerdo cuando escribió. “Ganar una multitud no es un arte; porque solo se necesita no decir la verdad, cosas sin sentido, y un poco de conocimiento de las pasiones humanas... Aquellos que hablan a la multitud, deseando su aprobación, aquellos que reverentemente se inclinan y se arrastran ante ella, deben ser considerados de ser peor que prostitutas.” ((Provocaciones)

Aquí el asunto verdadero es buscar la gloria de Dios, porque ningún rey nombra a una persona ambiciosa para ser un siervo de confianza. No, él quiere alguien que proteja su gloria, no un Absalón que vaya a sus espaldas, promoviéndose a sí mismo para que pueda ocupar su lugar. Como el Hombre Fuerte de David que no tenía su corazón dividido para poder entronar al verdadero Rey, estamos llamados a luchar por la gloria de Otro. El gobierno por derecho solo encaja en los hombros de Cristo. ¿Estamos contentos con esto? ¿Estamos apasionados por esto o tratamos de llevar discípulos tras nuestro? ¿Bajo qué regla de vida vivimos nosotros? Nuestro objetivo no solo debe ser sobre la autoridad, sino también de glorificar a Aquel que nos envía. Hemos sido comprados por la sangre derramada de Jesús. No nos pertenecemos más a nosotros mismos para hacer lo que queremos.

La verdadera autoridad no es egoísta y solo puede residir en los corazones de aquellos que no se promueven a sí mismos, sino que viven para la gloria del Padre. ¡Queremos ser reconocidos como promotores de esta clase de autoridad y no de otra! ¡No nos sometemos a ninguna otra autoridad que no sea de la que fluye de corazones apasionados por la exaltación del verdadero Rey! Ese que habla de su propia autoridad puede vender sus cintas grabadas y mercantilizar sus libros y ganar dinero con eso, pero él nunca conocerá la verdadera autoridad porque el mismo es falso y testifica de sí mismo. ¿Cómo nos atrevemos a presentarnos como reyes cuando Cristo vino como siervo? ¿Hemos olvidado sus palabras?: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros, porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió”. (Juan 13:14-16)

El ejemplo de Cristo, sirviendo de rodillas, es sin lugar a dudas el mayor argumento contra la supuesta legitimidad de la casta gobernante conocida como “el clero”. Cuando el Espíritu Santo revela el Reino que el Padre dio al Hijo, y su regla de acción de despojarse a sí mismo, solo entonces podemos ver que el sistema clerical/laical es efectivamente un sistema de lobos/depredadores, un sistema mercenario compuesto de hombres buscando un nombre y buscando seguidores. Aquellos que verdaderamente poseen la mente de Cristo caminan como Cristo caminó y son sin lugar a dudas la prueba consumada de Dios contra lo falso.

Cristo nunca se exaltó a sí mismo. ¡Dios lo exaltó a Él a su debido tiempo! Sí, a su debido tiempo. Después de toda una vida esperando y sirviendo humildemente, terminando con su muerte sacrificial en la cruz, Dios soberanamente exaltó a Jesús, dándole un nombre sobre todo nombre. La recompensa de Dios también te está esperando, justo al otro lado de la cruz y del sepulcro, pero no es algo que puedas asir en esta vida.

Satanás trató de parar esta gloria venidera tentando a Jesús a agarrar este premio para sí mismo de este lado de la eternidad, prometiéndole que: “A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos” (Luc. 4:6-7). ¿Cuántos de nosotros hoy en día hemos pasado esta prueba?

Algunos de ustedes posiblemente se estarán preguntando. “¿Pero cuando sirvo, no me promoverá Dios a un lugar de prominencia?” ¡Sí, exactamente después de que usted haya sido sacrificado y enterrado y resucitado a una nueva vida! Es Dios quien efectúa la resurrección y exaltación. Nuestra parte es someternos a la regla de acción de Cristo y dejar de pensar que somos algo cuando que no somos nada. Muchos han sido seducidos por la canción del tentador de “Toma todo lo que puedes. Usted solo vive una vez. Vaya en pos del placer. Sea todo lo que usted quiere ser. Usted se lo debe a usted mismo”. Muchos han cambiado su derecho de primogenitura divino por este plato de brebaje. “Lo quiero ahora y lo quiero en grande.”

Dios no intenta exaltar a nadie indebidamente, independientemente de su Hijo. La gloria que Dios nos da es una gloria compartida, la cual heredamos cuando somos llenos de Cristo, la única “esperanza de gloria”. Dios ha exaltado a Cristo, y le ha dado un nombre que es sobre todo nombre. Si participamos de la copa y bautismo de Cristo, tendremos participación en Su vida y Dios nos resucitará a sentarnos conjuntamente con Cristo en Su trono. ¡Aquí no hay

ministerios independientes! Cuando la cruz ha hecho su trabajo en nosotros, estamos unidos con Cristo en Su pasión para la gloria del Padre y venimos a ser uno con el Padre en su celo por la eminencia de Su hijo. No hay más pensamientos de progresos personales. Habiendo transitado el camino de despojamiento propio, el camino del Siervo sufriente, cuesta abajo hacia la cruz y el sepulcro, toda *lucha* cesa y nuestros corazones son alineados a la pasión individual de Dios.

¡Oh gloriosa mañana de resurrección! ¡La ambición se fue! ¡Luchas y vanagloria son dejadas atrás como los lienzos que fueron dejados en el sepulcro! ¡El deseo de posición ha perdido su atractivo y en su lugar gana el Espíritu y la mente del humilde Cristo! Finalmente, hemos venido a ver más allá del oscuro velo de nuestros corazones engañosos ¡para comprender al glorioso Siervo-Cristo y el reino que El confiere! ¡El Espíritu del humilde Cristo ha triunfado! ¡La lucha ha sido derrotada! ¡Se halla descanso para el alma! ¡Qué victoria! ¡Qué gloria! ¡Qué vida!

¡Que estas palabras se vuelvan memoriales (Ex. 13:16) sobre nuestros corazones!

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Fil. 2:5-8)

La Cruz, Victoria y Autoridad Colosenses 2:14-15

Históricamente, cuando un rey vencía a otro, el rey victorioso desfilaba por las calles llevando consigo desnudo al rey derrotado. Hay una simple lección que podemos aprender de esto: la autoridad pertenece al victorioso. De la misma manera, el señorío y autoridad de Cristo están directamente relacionados a Su victoria. Su autoridad no fue heredada sino que fue ganada por humildad, servidumbre y suprema obediencia al Padre. Debido a su obediencia, Dios dio a Jesús completa autoridad; el nombre sobre todo nombre. Ante este Nombre toda rodilla se doblará. Jesús no podría haber sido Señor si no hubiera vencido. Fue la forma en que Jesús conquistó lo que estableció su victoria separada de todas las demás, y en Su conquista está el secreto de la autoridad de Su reino. En absoluto desafío a la lógica humana, Jesús conquistó el mundo muriendo por él. Jesús vino como un siervo y dio su vida por el mundo, y haciendo esto, llevó cautiva la cautividad. Jesús no hizo nada a través de luchas ni vanagloria. Desde su humilde nacimiento hasta el mismo sepulcro, El se despojó a sí mismo. ¡Esta es la victoria que vence al mundo! ¡Esta es la verdadera vida Cristiana! ¡Este es el reino que Cristo le confiere a usted! No hay otro. Aquellos que trepan por otros medios, son ladrones y salteadores en el cuerpo de Cristo. (Jn 10:1)

A diferencia de los reyes de la tierra que conquistan por poder y dominación, Jesús desarmo a principados y poderes, triunfando sobre ellos a través de la cruz.

“...[Cristo} anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.” (Col. 2”14-15)

La palabra griega traducida despojando (*apekduomai*) en este pasaje, significa “despojarse completamente uno mismo”.

El Nuevo Testamento Weymouth dice: “El se sacudió de sí mismo...” La victoria de Cristo sobre los principados y autoridades empezó con su rechazo de los reinos del mundo. El los desnudó. Y entonces, como tan elocuentemente lo pone el Sr. Peterson, “En la cruz El desnudó a todos los tiranos espirituales en el universo de su fraudulenta autoridad, y los hizo marchar desnudos a través de las calles”. (Col. 2:15)

Aquí vemos los dos lados de la victoria. Primero debemos rechazar o *despojarnos de nosotros mismos* el modelo de autoridad de principados y potestades, y decir con Jesús, “viene el príncipe de este mundo y él nada tiene en mí”. Entonces podemos ponernos en contra de todas las obras del enemigo. A través de su vida y ministerio terrenal, Jesús repetidamente *se despojó a sí mismo* aun de la apariencia de grandeza terrenal. En el desierto de la tentación el diablo lo llevó a la cúspide de un monte, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria. “Te daré todo esto”, le dijo Satanás. “si tú postrado me adorarás”. Jesús firmemente lo rechazó diciendo “¡Apártate de mi Satanás! Porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás”. (Mat. 4:8-10)

Después de **haberse despojado completamente** de esta autoridad terrenal, Jesús salió del desierto en el poder del Espíritu. ¿Cuánta de la impotencia de las Iglesias de hoy en día es el resultado de comerciar el poder del Espíritu por el poder del mundo? Servir a Mamón tiene su precio. Jesús nos advirtió que no se puede servir a dos amos. Un contemporáneo de Francisco de Asís llamado Domenico fue llevado por el Papa alrededor del vaticano y le mostró todo

eso y la finura con que vivían y el Papa le dijo, “Bien, San Pedro no puede más decir ‘Oro y plata no tengo’”. A esto el sabio siervo de Dios dijo: “Ni tampoco puede decir: Levántate y anda.”

En su manera particular de ver las cosas, Norman Park escribió:

“Por su conducta actual, la Cristiandad organizada a través de la historia ha demostrado que la elección de Cristo en el desierto ha sido equivocada. La Iglesia Católica Romana se apoderó del sistema del Cesar y permanece siendo la estructura religiosa de poder más impresionante. La Reforma produjo una galaxia de estructuras de poder.” (Norman Park – Mas no será así entre vosotros).

Efectivamente, la magnificencia de la estructura de poder de la Cristiandad de hoy día existe porque en cada caso alguien aceptó el trato de Satanás. De hecho, de todo lo que hemos estudiado de la historia de la Iglesia, los hombres se han postrado para obtenerlo. Ellos prestaron todos los accesorios necesarios de Roma: títulos, vestiduras, las cortes reales y todos los trastos, todo el equipamiento y bagaje real, completo con trono para sentarse mientras gobierna los reinos del mundo en el nombre de Cristo, pero en desafío a Su ejemplo.

¿Cómo podemos proclamar que caminamos en la victoria de Cristo cuando estamos en abierta rebelión a Sus enseñanzas? ¿Cómo podemos proclamar victoria cuando no nos hemos despojado de nosotros mismos el modelo de autoridad del príncipe de este mundo? Es a través del despojarse de la pretenciosa autoridad de este mundo y del haber tomado la forma de siervo que el Señorío fue conferido a Cristo. Nuestro Señor puso su vida y conquistó. Estamos llamados a obtener esa misma victoria. Cristo conquistó a Satanás, al mundo y al sepulcro sin haber levantado ni una vez la espada. El conquistó por medio de la debilidad, por medio de la humildad, por medio de la mansedumbre, por medio de ser obediente hasta la muerte. El fue “crucificado en debilidad” (2 Cor. 13:4). Si intentamos escalar por cualquier otro medio, nos convertimos en enemigos de la cruz.

En la cruz, Satanás y su *kosmos* (mundo) son derrotados y completamente despojados por medio de aquellos que comparten en Cristo su humildad y victoria. Esto no es decir que no seremos tentados con el reflejo, el encanto y las glorias de los reinos de este mundo, pero si elegimos el camino hacia abajo – el camino de la cruz – venceremos a las peores tentaciones del enemigo. Estos son los verdaderos vencedores, a quienes Jesús invitará a sentarse con El en su trono. Jesús dijo, “...En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33). Vencemos a través de su vida y victoria. Antes de que conozcamos la verdadera autoridad, debemos pasar por el desierto y vencer en todas esas áreas que Jesús venció. Debemos ser dirigidos por el Espíritu al desierto antes que podamos salir del desierto en el poder del Espíritu. El Señor nos ha dado grandes y preciosas promesas a aquellos que lo hacen. Este es el camino y el orden debido para el vencedor.

Considere las palabras de Jesús en Apocalipsis: “Al que venciere, le daré de comer del árbol de la vida...” (Ap. 2:7). “Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe” (Ap. 2:17). “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones...” (Ap. 2:26). “Al que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles” (Ap. 3:5). “Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo” (Ap. 3:12). “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Ap. 3:21). “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Ap. 21:7).

¿Y como nosotros vencemos?

“Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”. (Ap. 12:11)

Vemos una amenaza común a través de esos pasajes. Solo los vencedores pueden sentarse con Cristo en su trono. ¿Qué quiere decir eso de que nosotros podemos vencer? Significa exactamente lo que significa para Cristo. Así como Cristo venció y el Padre lo invitó a sentarse con El en su trono, Cristo otorga tal autoridad solo a aquellos que han vencido y cuya victoria fue a través de la cruz. Nunca conoceremos la autoridad celestial sin despojarnos a nosotros mismos de la pretendida autoridad de los principados y potestades de este mundo. Debemos tomar nuestra cruz y seguir a Aquel que se despojó de sus prerrogativas divinas, se humilló a sí mismo, tomó la forma de siervo, y se hizo obediente hasta la muerte. Esta es la victoria que desafía al mismo sepulcro. “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? (1 Cor. 15:55)

Era el tiempo de la Pascua y ciertos griegos fueron a Jerusalén para adorar. Oyeron acerca de Jesús y vinieron a Felipe diciendo: “Queremos ver a Jesús”. Felipe se lo dijo a Andrés, y estos fueron y se lo dijeron a Jesús.

Después de oír esto, Jesús dijo algo que parecía completamente fuera de lugar, “Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”.

No hay nada en la narrativa de los evangelios que indique que Jesús se tomó el tiempo de ver a estos Gentiles. ¿No había El oído su petición? Si, pero El sabía que el mundo Gentil no podía verlo hasta que El, como un grano de trigo, cayera en la tierra y muriera llevando muchos hijos a la gloria (Heb. 2:10-11). El pacto que Dios hizo con Abraham, a través del cual los gentiles serian bendecidos, dependía completamente de este sacrificio. Sin la cruz, la revelación del misterio que fue escondido desde la creación del mundo, quedaría oculto al mundo de los gentiles (Rom. 16:25). Vemos entonces que la cruz es el centro de los propósitos de Dios.

Después de esto Jesús dirigió su atención hacia sus discípulos, quienes le habían seguido fielmente pero no tenían idea del camino que les esperaba por delante. Ellos claramente no habían entendido como el principio del grano de trigo, que era un principio de vida y abundancia de frutos, se aplicaría a ellos. Jesús explicó: “El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también **estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará**”.

¿Qué quiso decir Jesús con eso de “Si alguno me sirve, sígame...”? ¿Qué quiso decir cuando dijo “...y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor.”? ¿Seguirlo a dónde? ¿Dónde él estaba pidiendo a sus discípulos que vayan? Jesús estaba yendo al Padre a través de la cruz y el sepulcro, y aquel que quisiera seguirlo primero debe negarse a sí mismo y tomar su cruz (Mt. 8:34, Luc. 9:23). Sí, es en la cruz donde Sus siervos se reúnen. Porque allí donde El está, también deben estar sus siervos. El Padre inviste de vida y honor sobre sus siervos que se reúnen a los pies de la cruz y se han dado cuenta que el siervo no puede ser mayor que su Amo.

Entonces, como El siempre lo hacia, Jesús dirigió su atención arriba hacia el Padre, reconociendo el propósito para el cual había venido. “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre.” Mientras seguimos a Jesús, tarde o temprano la cruz va a ir haciéndose más grande en el horizonte. Tarde o temprano llegaremos a ese lugar de decisión y la larga noche de Getsemaní va a probar nuestra resolución de seguir hasta el calvario. Será entonces cuando esas voces disuasivas de “Sálvate a ti mismo” irán aumentando en nuestro oídos en tonos tronantes y engañosos (Mat. 27:40).

Una cosa es ser engañado por el enemigo con todo lo que el mundo ofrece, pero una muy diferente es tener a sus amigos más queridos aconsejándole que vaya en contra de lo que usted sabe que es el camino que el Padre ha puesto delante suyo; un camino contra la cual su propia carne clama en contra. Por un lado a usted se le ofrece prosperidad y éxitos. Por el otro a usted no se le ofrece nada en este mundo sino solo sufrimiento y muerte. Solo le queda la fe para atravesar esto hacia su propósito celestial. Todo está en la balanza. ¿Salvaremos nuestras vidas o la perderemos? ¿Escogeremos el propósito del Padre por encima de nuestro propio confort y decir con Jesús, “Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre”? Si seguimos a Jesús, también en nosotros crecerá la pasión por la gloria del Padre.

Si no abrazamos los propósitos del Padre en la cruz, estaremos huyendo en vez de seguir, salvándonos a nosotros mismos en vez de servir, evitar en vez de obedecer. Y nuestra constante oración será, “Padre, sálvame de esta hora”, mientras perdemos nuestras vidas a través de nuestra búsqueda por conservarla.

El observador honesto debe admitir que, típicamente, las iglesias de hoy rápidamente se están volviendo a lugares de alivio y entretenimiento que mas se asemejan a clubes campestres diseñados para el confort de los hombres en vez de una compañía de siervos que han tomado sus cruces y existen para la gloria de Dios. La dura palabra de la cruz se evita y la condición general refleja que el honor del Padre está retenido. ¿Por qué? El Padre solo honrará al siervo que lleva su cruz. El camino que lleva a la verdadera autoridad y abundancia de frutos no conduce directamente hacia arriba al trono, sino hacia la cruz, el sepulcro, y la vida de resurrección. Este es el camino que tomó Jesús. Y es el que también deben tomar Sus siervos.

El Lugar más bajo – Nuestro primer estado

Lucas 14:8-11

Cualquiera que lea los evangelios notará que Jesús repetidamente advirtió, “Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltado” (Mat. 23:12, Luc. 18:14). En este ejemplo, encontramos aun otra parte de la verdad que revela la naturaleza y autoridad del reino que Cristo confirió a sus discípulos.

Jesús fue invitado a comer a la casa de unos de los Jefes de los Fariseos. El notó como los otros invitados elegían los lugares de honor cerca de la cabecera de la mesa, así que el les narró una parábola. “Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido” (Luc. 14:8-11)

Jesús no solo estaba enseñando etiquetas de fiestas sociales. El estaba enseñando una regla de vida más segura e inalterable que la ley de los Medos y los Persas. Sin excepción, cualquiera, en cada ocasión que se exalte a sí mismo, será, degradado sin remedio. Y cualquiera que se degrade a sí mismo, será, sin esfuerzo, exaltado. Este es un precepto universal e inmutable del reino de Dios.

Esto es el porqué Jesús no solamente rechazó el modelo de autoridad de los reyes de los gentiles, sino también el modelo natural de la familia (Lc. 22:24-27). Si, aun la autoridad natural paterna no puede ser usada para definir la autoridad del reino. Jesús dejó bien en claro que, en el reino de Dios, los mayores deben ser como los menores. Aun la autoridad familiar natural no corresponde a la autoridad del reino, porque en la familia natural el padre se sienta en la cabecera de la mesa siendo servido por los menores. Jesús preguntó a sus discípulos, “Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lc. 22:27). Recuerde el contexto aquí. Estamos en el aposento alto y Jesús está respondiendo a la pregunta de los discípulos sobre si cual sería tenido como el mas grande (Luc. 22:24). Jesús desinflató sus egos bajándolos de los palacios de reyes, llevándolos a los salones de la casa, y a través de la puerta de la cocina donde se encuentra la servidumbre.

Sin importar la madurez espiritual, nuestro lugar no es en la mesa y ciertamente menos aun en la cabecera de la mesa, como los Fariseos que aman los primeros lugares. Nuestro lugar, de acuerdo a Jesús, es sobre nuestras rodillas lavando los pies a otros. Ese día en el aposento alto, Jesús puso tanto énfasis al acto de lavar los pies como lo hizo al acto del pan y el vino. Es interesante que la Iglesia guarda lo uno como un sumo sacramento, y elige ignorar totalmente el otro.

¿Pero acaso Juan no enseñó que los miembros del cuerpo de Cristo están compuesto de padres, jóvenes, e hijitos? ¿No apunta a esto a una jerarquía de clases? No, esto no fue para lo que fue puesto así en su carta. 1 Juan 2:12-14 habla de niveles de madurez espiritual; niños, jóvenes, y padres espirituales. El énfasis es en el crecimiento, *no* en la posición ni estatus. Se mencionan estados de madurez espiritual a través de todas las cartas de los apóstoles, pero esto no implica que algunos se hayan ganado el derecho de mandar sobre otros.

Si bien Cristo a menudo advertía que cualquiera que se exalte a sí mismo, sería humillado, y cualquiera que se humille, sería exaltado, esto no era un nuevo precepto. En Proverbios 16:18-19 encontramos palabras similares. “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu”. Aun mucho antes que esto, esta ley estuvo en efecto antes de la creación, antes de la caída del hombre. Fue el estándar por el cual Dios juzgó a los ángeles que se rebelaron. Virtualmente cada cristiano está de acuerdo con esto. El orgullo viene antes de la caída. La mentira radica en la contemporánea definición simplista de los cristianos de orgullo como no sumisión a la autoridad.

¿Entonces qué es el orgullo si no es rechazar el someterse a la autoridad? En 1 Pedro 5:5 leemos estas palabras:

Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. (1 Ped. 5:5)

El contexto de este pasaje debe ser entendido antes de que podamos apreciar completamente su significado. Durante el tiempo que Pedro escribió su primera epístola, la Iglesia no era una institución definida por sacerdotes/clérigos, laicos, santuarios, cultos, oraciones de apertura, ceremonias, servicios de adoración, sermones, y bendiciones finales. Estas cosas fueron inventos de emperadores, pontífices y otros hombres ambiciosos y fueron añadidas mucho después. Pedro escribió a una familia; la familia de Dios. Esta familia se reunía en las casas. De casa en casa, ellos partían el pan entre ellos, viviendo en comunidad, teniendo todas las cosas en común. Por esta razón las palabras de Pedro deben tomarse en un contexto de familia y de comunidad. Cuando el habla de *ancianos* se está refiriendo a los mayores como diferenciando a los jóvenes en un ambiente de familia y comunidad, no a hombres que tienen el título de “anciano” dado por un sistema jerárquico. Todo esto estaba en consideración cuando Pedro escribió “...jóvenes, estad sujetos a los ancianos”. Vea usted que para Pedro la iglesia no era un edificio con una torre en una esquina en algún lugar en Jerusalén. Era una sociedad celestial de personas colocadas divinamente en el cuerpo de Cristo como a El le plació, no una institución eclesial. Cuando Pedro habló de ancianos, el habló de los ancianos en cada aspecto de esa sociedad en cálidos términos familiares.

Así que cuando Pedro exhortó a los jóvenes a someterse a los más ancianos no estaba pidiendo a los creyentes a someterse a un rango jerárquico. Alentarlos a que así lo hagan hubiera sido una violación a las enseñanzas y ejemplos de Cristo. Tampoco Pedro está acusando a aquellos que se rehúsan someterse a los mandos eclesiásticos de ser rebeldes u orgullosos. Orgullo *no* es el acto de no someterse a la jerarquía sino el acto de ignorar el humilde ejemplo de Cristo de ser el siervo de todos y de exaltarse usted mismo sobre otros. Por eso Pedro agrega, "...y todos, sumisos unos a otros". Orgullo es el acto de colocarse usted mismo por encima de otros, no el rehusar someterse a aquellos que ya se colocaron por encima de otros. Dios resiste a los soberbios y nosotros también debemos hacerlo. Humildad es aceptar la humildad de Cristo con un corazón de amor por todos, "...el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo".

La expresión "humillaos" de este pasaje de 1 Ped. 5:6 es más bien una traducción vaga. La traducción de la Biblia King James (en inglés) "revestíos de humildad" es de alguna forma más precisa, pero todavía falla en comunicar del todo lo profundo de este significado. La palabra griega usada para "tomando forma" es *egkombomai*. Viene del griego *kombos*, una vestimenta ajustada con cuerdas. La palabra *engkomboma* se refiere al delantal del esclavo, comúnmente usado por los esclavos en una casa. Pedro sin lugar a dudas estaba pensando en aquellos días, en el aposento alto, cuando Jesús tomó la toalla (delantal), se lo puso y lavó los pies de Pedro. Pedro no entendió lo que Jesús estaba haciéndole en ese momento, pero es obvio en este versículo que él finalmente entendió de qué se trataba el reino de Dios (Jn. 13:3-7).

En comentario de 1 Pedro 5:5, Kennet S. Wuest escribió: "La palabra *orgullo* es la traducción de una palabra griega que significa literalmente 'mostrarse por encima', y así describe a la persona orgullosa como una que se muestra por encima de otras. La palabra *humildad* es la traducción de la palabra griega que significa 'debajo' en Mat. 11:29, donde se describe el carácter de nuestro Señor. La palabra se encuentra en los primeros documentos seculares donde habla del río Nilo en su estado más bajo en las palabras 'está corriendo bajo'. La palabra significa 'no está muy encima del fondo'. Describe al cristiano que sigue en humildad los modestos pasos de su Señor."

En su "Traducción Fuller", Wuest traduce 1 Pedro 5:4 como sigue:

"Además, todos ustedes, átense a ustedes como un cinto, humildad los unos con los otros, porque Dios se opone a aquellos que se colocan por encima de otros, pero da gracias a aquellos que son humildes."

Debemos tener nuestra mente renovada para ver el orgullo desde la perspectiva de Dios. Usted no es necesariamente orgulloso cuando, por asuntos de conciencia, no se somete a las demandas de señorías de Pontífices. Si el no someterse a las jerarquías establecidas fuese pecado, todos los reformadores serían culpables de un gran orgullo. Aun Jesús, quien abiertamente y en público criticó a los Escribas y Fariseos (los llamó "víboras", "sepulcros blanqueados", y "sois de vuestro padre el diablo") hubiese sido culpable de orgullo y rebelión si fuese por esta definición. Dios no resiste a aquellos que rehúsan venir bajo el dominio de líderes que se enseñorean y reclaman tener el derecho divino de mandar. Dios resiste a aquellos que se ponen a sí mismos por encima de otros de la misma manera que Jesús resistió a los escribas y fariseos quienes habían cerrado el reino del cielo a los hombres. No estamos sugiriendo que debemos ir por ahí llamando a la gente víboras, y sepulcros blanqueados. Cuando Jesús abiertamente resistió a los fariseos, estaba asumiendo la postura de Dios hacia aquellos que se colocaban por encima de otros. Su visión del orgullo es diferente de la de los hombres religiosos. Orgullo es el acto de posicionarse sobre otros, a menudo con títulos de distinción, y rehusando seguir en los humildes y modestos pasos de nuestro Señor. Dios se levanta con atuendos de batalla para oponerse contra aquellos que se colocan a sí mismos sobre los miembros del cuerpo de Cristo.

Orgullo: Buscando el lugar más prominente

Jacques Ellul nos da la causa principal del conflicto y perversión en la creación de Dios. "Todas las maldades del mundo proceden de hacernos a nosotros mismos el Creador. En un extraño acto al revés, el hombre a menudo sirve a la criatura en vez de al Creador."

Dios creó cada criatura viviente para que humildemente more dentro de ciertos límites. Cuando esos límites son rotos, resulta en orgullo. Donde hay orgullo, pronto aparecen la perversión y la rebelión. Lucifer es un ejemplo clásico de esto. El no estaba contento de estar dentro de los límites de su primer estado, y por eso levantó sus ambiciosos ojos hacia el trono de Dios, diciendo en su corazón, "en el monte del testimonio me sentaré... seré semejante al Altísimo" (Is. 14:12-15). Judas describe este evento con las siguientes palabras: "Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día..." (Jud. 1:6). La palabra griega que se traduce como "*su propia morada*" es *arche*. "un comienzo." Habla del origen o del propósito original para el cual fuimos creados. Humildad es pues vivir dentro de los lugares que Dios no ha habilitado, nuestra primera morada. En el momento en que buscamos ser menos o más que esto, dejamos de ser criaturas y empezamos a caminar en orgullo, rebelándonos contra nuestro Creador. Esta es la esencia de la tentación en el Edén.

La mentira “Y serán como Dios” apela a la profundamente enraizada ambición errante del hombre caído de ser mas que un ser creado. La mentira que Satanás uso para engatusar a Eva para dejar su lugar, lo cual resultó en horrendas consecuencias para la humanidad, lo usa ahora con esperanzas de que engatusarnos para dejar nuestra posición. El rechazo del hombre de aceptar su lugar como una criatura en necesidad es prácticamente una crítica al Dios que lo creo así. “...Oh hombre, ¿Quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?” (Rom. 9:20)

Las palabras del tentador en la Biblia King James (en ingles) son más precisas. “...sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis **como Dios**, sabiendo el bien y el mal”. (Gen. 3:5) Esto marcó el comienzo de la búsqueda de la humanidad de la independencia y ascendencia. Los teólogos correctamente llaman a esto *la caída*, porque aquel que se exalta a sí mismo será humillado. Desde ese día el desprecio del hombre por la humildad ha sido sobrepasado solo por su codicia de poder. Todo lo que hace, lo hace para ser como dioses; autosuficiencia y auto existencia, buscando reproducirse a sí mismo en todo lo que cae bajo su control. Quiere determinar lo que está bien o mal para si mismo y para otros. Escribe interminables comentarios para esparcir sus puntos de vista y los impone a otros. Busca volar en alas diseñadas humanamente hacia las alturas superiores de la deidad, y haciendo esto, se rebela contra la creación de Dios y contra el Creador, cuestionando todo lo que tiene que ver con su Creador, “¿Con que Dios ha dicho...?” ¡Finalmente cuestiona la propia existencia de Dios!

A. W. Tozer también define este extraño rol a la inversa, “Dios fue nuestra morada inicial y nuestros corazones no pueden sino sentirse en casa cuando entran de nuevo en esa antigua y hermosa morada. Desea que quede en claro que hay una lógica detrás del reclamo de Dios hacia la pre-eminencia. Ese lugar es suyo bajo cualquier derecho en la tierra o en el cielo. Cuando tomamos para nosotros mismo ese lugar que el corresponde a El, todo el curso de nuestras vidas está fuera de conexión. Nada puede restaurar ni restaurará el orden hasta que nuestros corazones tomen la gran decisión: Dios debe ser exaltado en lo alto.” (En la Búsqueda de Dios)

Así como el hombre en el Edén se exaltó a si mismo y fue echado fuera, esta sabiduría perversa de Lucifer siempre conduce a usurpar la pre-eminencia de Dios y termina alabando a la criatura en vez de al Creador, elevando a alguna criatura en particular, *el hombre*, por encima de todo (Rom. 1:25). Nuestro esplendor es tanto problema para Dios como lo es el de Satanás. Nuestra sabiduría se corrompe cuando olvidamos de quién realmente es ese resplandor (Ez. 28:17). Las palabras de Dios a Lucifer, “Yo te arrojaré por tierra...” es Su promesa para todos aquellos que buscan mostrarse por encima de otros.

En Ezequiel 28:14-15 encontramos estas palabras, “Tú, querubín grande, protector, yo te puse [allí] en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.” El objetivo escondido detrás de la tentación de Satanás es conseguir que los creyentes se olviden de que son criaturas, colocadas en ese lugar por el Creador y de esta manera ponerlos a competir por la excelsa búsqueda del trono.

Por causa de los Angeles

1 Cor. 11 es uno de los pasajes favoritos de aquellos que enseñan “cobertura” o sumisión al autoritarismo cristiano. Ahí encontramos estas palabras en particular: “...y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles”.

Si bien esta pasaje se aplica a la mujer, el principio se aplica tanto al hombre como a la mujer porque Cristo es el *Hombre* y la iglesia es la *Mujer*. Pablo empieza por contarnos el propósito original o *primer estado* para el cual la mujer fue creada. Ella fue creada para ser ayuda idónea al hombre. *Por esta causa* ella debía tener el poder o la autoridad de su marido sobre su cabeza. Y no, no estamos hablando de una mujer teniendo un velo sobre su cabeza en la iglesia. Queremos traer su atención a la frase “por causa de los angeles”. Es una advertencia y recordatorio para nosotros de lo que le pasó a Lucifer cuando él no guardó su *primer estado* sino que en vez de eso el vio la forma de ponerse por encima de otros. Pablo claramente estaba dando una advertencia tanto al hombre como a la mujer de no dejar su habitación como lo hicieron los angeles caídos. Cuando nosotros moramos en nuestra habitación, el lugar o estación donde Dios quiso que moremos, estamos seguros contra el orgullo y la ansiedad que eso trae. Si la iglesia morase allí, pondrá fin a la interminable hostilidad que existe entre sus miembros.

Cristo vino a poner un fin a esta lucha. El fue criatura y Creador, Hijo de hombre e Hijo de Dios. ¡Donde falló Adán, Cristo, el postrero Adán, triunfó! ¿Cómo El hizo esto? En vez de tratar de ser como Dios, aun *siendo en forma de Dios*, el se despojó a sí mismo de esta prerrogativas divinas, tomando la forma de un humilde siervo. Jesús era perfecto Dios y perfecto hombre, y como un hombre perfecto, El dijo, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mat. 11:28-30). Jesús (el último Adán) no cayó, sino que conservó su primer estado como un perfecto hombre, caminando humildemente con su Dios. Descanso

solo puede ser hallado en su mansedumbre y humildad. Qué contraste es esto con la satánica inquietud que surge del desproporcionado deseo de ser como Dios y sentarse en lugares de poder sobre el monte de la congregación. Este orgullo, el fruto de una sabiduría corrompida (Ez. 28:17), no tiene cabida en la iglesia de Cristo. El primer Adán quiso ser como Dios, pero Jesús, quien era igualmente Dios, se hizo hombre y tomó la forma más baja de los estratos sociales. Se hizo siervo y desde allí se hizo obediente hasta la muerte. Cuando el mundo lo quiso hacer rey, él en vez de esto eligió servir y poner su vida. Como cristianos, es deshonesto para nosotros hacer lo contrario. Nada puede ser más contrario a Cristo que el buscar posiciones, porque eso viola todo lo que enseñó y vivió Jesús.

Jesús practicaba lo que predicaba. El siempre tomaba el último lugar. Su vida en la tierra ejemplificó la única postura que correctamente puede ser llamada "Cristiana". *Emanuel, Dios con nosotros*, no vino como un Rey, para mandar y reinar. No vino como un Juez, a pronunciar juicio. Con la excepción del anuncio angelical a los pastores, y la aparición de la estrella en los cielos del oriente a unos cuantos astrólogos babilónicos, su entrada fue silenciosa, humilde y no detectada. Solamente los que tenían un alto discernimiento reconocieron quien realmente era El. Vino a este mundo como cualquier otra persona. Nació como un bebé. Se sujetó a sí mismo a la vulnerabilidad y debilidad de la lactancia, imposibilitado de alimentarse y cuidarse a sí mismo. El lugar de su nacimiento tampoco fue grande. Era uno de los más pequeños "entre las familias de Judá" (Miq. 5:2). Nació en un establo y fue envuelto en pañales. Su cuna fue un comedero de animales. Nació en la familia pobre de un carpintero trabajador. Se sujetó al proceso natural del crecimiento y desarrollo, mientras crecía en estatura y en gracia con Dios y los hombres. "...no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos" (Is. 53:2). No tenía un estatus material. Nunca ni siquiera tuvo su casa propia. El rechazaba toda apariencia de grandeza. Si bien era Dios, se despojó a sí mismo de esa prerrogativa, tomando la postura y la forma de un siervo. El se escondió cuando vinieron para hacerlo rey. Se rehusó a ser levantado, excepto en la cruz del calvario. No buscó popularidad. De hecho, hizo lo opuesto al instruir a los discípulos a que no contaran a nadie que El era el Mesías. Se despojó a sí mismo (Fil. 2:7) en todo aspecto. Y finalmente, cuando fue a Jerusalén en lo que El llamaba "La entrada triunfal", no fue sentado arrogantemente montado en un gran caballo blanco. ¡No! El vino mansa y humildemente montado sobre un burro. Y se humilló más aun, y se hizo obediente hasta la muerte, crucificado entre dos ladrones, y fue enterrado en un sepulcro prestado. Para Jesús tomar el lugar más bajo no era nada nuevo. Esta era la historia de su vida.

Allí en el lugar más bajo está el fin de la búsqueda de posiciones, el fin de todo electoralismo y posicionamiento religioso. Allí, en el servir amorosamente, nuestras almas encontraran descanso. El Espíritu del humilde Jesús todavía invita: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;..."

¡Como necesitamos el descanso de Jesús! Pero no podremos conseguirlo separados de su mansedumbre y humildad. ¡Abre nuestros ojos, oh Dios, para ver cuan bajo, también nosotros, hemos caído de nuestro primer estado y restáuranos a la imagen de tu santo Siervo Jesús! ¡Padre, restaura de nuevo a la tierra esa Iglesia mansa y humilde que toma el último lugar como siervo de todos!

Todos vosotros sois hermanos

Mateo 23:4-12

Los fariseos querían ser vistos de los hombres. Ellos alargaban sus filacterias (cajitas de oraciones con versículos de la escritura adentro que eran llevadas en sus frentes y brazo izquierdo) como una muestra de piedad. Ellos también extendían los flecos de los bordes de sus mantos, de modo a atraer la atención de los hombres. Amaban el sentarse en la mesa principal en las fiestas y en los lugares principales en las sinagogas. Ellos hacían tocar una trompeta en plazas para llamar la atención de todos cuando ellos iban a dar una limosna a algún mendigo. Amaban las saluciones que recibían en las calles, "Rabí, Rabí, Padre, Maestro". Rabí era un título de dignidad no como muchos usan en el Cristianismo en estos días. Era uno de los títulos usados por los judíos para crear una jerarquía escolástica y colocar a sus maestros como distintos y superiores, nacido de la creencia de que esa posición conllevaba atribuciones especiales de poder y lugar. Sus actitudes de superioridad, acentuada por sus brillantes mantos y títulos honoríficos, los distinguían como el magnífico plumaje azul/verde y la larga cola de plumas del importante pavo real. Y a esta arrogante muestra de piedad nuestro Señor dio una advertencia:

"Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; **porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos**. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque **uno es vuestro Padre**, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque **uno es vuestro Maestro**, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido". (Mat. 23:4-12)

El segundo punto de Jesús contra la jerarquía cuelga de una palabra: *hermanos*.

La palabra griega para hermano en el pasaje de arriba es *adelphos*, el cual significa “el vientre” o más bien “del mismo vientre”. Era el saludo de los iguales. Su equivalente en español es hermano. Ahora, si eso no habla de igualdad, ¿qué hace? Cada momento en que un niño en una familia trata de ponerse por encima y ordenar a los otros niños, la cosa se pone fea. Mucha de la tensión en la Iglesia hoy en día es causada por este mismo asunto. La Biblia en inglés La Nueva Traducción Viviente le pega directamente en el clavo cuando traduce las palabras de Jesús: “No dejen que jamás nadie los llame Rabí, porque ustedes tienen solo un maestro, **y todos ustedes están en el mismo nivel como hermanos y hermanas**”. (Mat. 23:8)

La razón primaria por la cual no debemos tomar para nosotros mismos títulos honoríficos es porque los mismos ya fueron tomados. Jesús ya ocupó los cargos de *Rabí*, *Amo*, y *Maestro*, y el título *Padre* pertenece a Dios mismo. Otro título que pertenece a Dios es *Reverendo*. Se encuentra solamente una vez en la Biblia en el Salmo 111:9⁹. Hay solo “...un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Ef. 4:5-6). Hay solo una Cabeza sobre un solo cuerpo con cada miembro respondiendo a Sus deseos (Ef. 4:15-16). Cualquier intento de ejercer dominio sobre otros cristianos suplanta la autoridad de ese Uno. Colocarse como rabí, maestro, padre, pastor, sacerdote, obispo, cardenal, o papa, es colocarse uno mismo en oposición a ese Uno.

La gran paradoja cristiana es ésta: la senda a la gloria conduce hacia abajo en humildad y servicio. Cualquier intento de escalar hacia arriba aunque a través de aparentes “canales oficiales” se encontrará con la resistencia de Dios. Con el resurgir de los clérigos en los últimos años del primer siglo o en los primeros años del segundo siglo, las iglesias empezaron a experimentar su descontento con una marcada reducción de la vida y poder divinos. Søren Kierkegaard observa: “Cuando no había clérigos y los cristianos eran todos hermanos, Dios estaba más cerca de ellos que cuando aparecieron los clérigos, muchos clérigos, una poderosa orden eclesial,” (*del libro Provocaciones*). ¡Cuánta verdad! Estamos todos en el mismo nivel como hermanos y hermanas a los ojos de Dios. Uno es Maestro. Todos son hermanos.

Eberhard Arnold escribió: “No hay señores en esta iglesia comunitaria sino Cristo y únicamente Cristo; no hay líder sino una sola Cabeza, quien es Jesucristo. Nosotros somos hermanos todos juntos. Todos somos miembros, y todos servimos. Somos células vivas. Lo que gobierna en este cuerpo a través del poder del Espíritu Santo es Jesucristo, el Hijo del Dios viviente” (*Sermones y Escritos de Eberhard Arnold*).

¡Qué humilde título es *hermano*! Es un título de anonimato, el cual está en severo contraste con las trepadoras, codiciosas, “mírenme a mí” luchas por identidad que caracterizan a muchas de las iglesias de occidente, donde de alguna manera todos están tratando de ser **el** Uno.

El que trata de levantarse a sí mismo, de acuerdo a la manera de los fariseos, será llevado abajo. Pero aquel que se pone en la mente de El, quien se humilló a sí mismo y tomó la forma de siervo, será exaltado, así como lo fue Jesús. No en la mentalidad de esta vida, sino en el otro lado del sepulcro. Nuestro viaje terrenal es un tiempo de prueba, un tiempo de probar la obediencia, un tiempo de caminar por el camino que Cristo caminó. Es un tiempo de ser semejantes a él en su muerte (Fil. 3:10).

Hoy, los clérigos se ven a sí mismos superiores a otros (Vea Filipenses 2:3) pensando más de ellos mismos de lo que debieran pensar (Rom. 12:3). Y en directa violación de las enseñanzas y ejemplo de Jesús, ellos intimidan a través de títulos religiosos, teológicos, vestimentas y posturas.

La única vestimenta que Jesús tenía fue el manto escarlata que los soldados del gobernador le pusieron después de llevarlo al patio y azotarlo. La única corona que adorno Su cabeza fue una corona de espinas moldeada y colocada a la fuerza sobre su cabeza por las mismas manos Romanas. Por cetro, ellos le pusieron una caña en su mano derecha. Y por adulaciones reales, ellos se arrodillaron ante él, injuriándolo diciendo: “¡Salve, rey de los judíos!” Le escupieron, y tomando la caña le pegaron con ella en la cabeza. Esto es lo más cercano a ser un rey terrenal a lo que llegó Jesús, y con todo, muchos de los que se llaman sus siervos y ministros, luchan por ser más grandes que El.

Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Más todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. (Jn 15:20-21)

¿Qué es el Juzgar?
Romanos 14:6-11

⁹ La Biblia en inglés “King James” (La Biblia del Rey Jaime) traduce Santo y Temible como “Santo y Reverendo”

Dios ha puesto límites en todas las relaciones; límites los cuales ni aún El va a traspasar. Cuando cruzamos esas líneas nos volvemos intrusos y violadores infringiendo los derechos y responsabilidades de otros. En términos simples, juzgar es usurpar, la incorrecta incautación, o ejercicio de autoridad, o privilegio, que pertenece a otro.

En Romanos 14 Pablo muestra una cuidadosa reverencia hacia estas limitaciones puestas por Dios y exhorta al resto de la comunidad de creyentes a hacer lo mismo. El siguiente pasaje revela muchas de estas limitaciones:

¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. (Rom. 14:4)

Se cree comúnmente que el juzgar al cual Pablo se refiere es la de un creyente criticando a otro. Este punto de ver simplista de ninguna manera captura el significado que Pablo estaba transmitiendo a estos creyentes Romanos. La palabra griega para Juzgar es *krino*, la cual implica mucho más que criticismo. *Krino* habla de la disposición de entrometerse, de aquellos que se inmiscuyen en asuntos más allá de su esfera de responsabilidad. Thayer da la siguiente definición: “krino... mandar, gobernar, presidir con el poder de dictar decisiones judiciales, porque era la prerrogativa de reyes y gobernantes el emitir juicios.” Vamos a usar esta definición en el pasaje arriba mencionado. “Quiénes son ustedes, para mandar, gobernar, presidir con el poder de dictar decisiones judiciales, de pronunciar una opinión con respecto a lo correcto o incorrecto, de emitir juicios sobre el siervo de otro?” El juicio en referencia aquí es el de ponerse usted como gobernador o dirigente, el emitir juicios o elegir por otros, pronunciar opiniones con respecto a lo correcto o incorrecto así como servir bajo la conciencia o guía de otro hombre. Si usted lee completamente Romanos 14 usted descubrirá que éste era el asunto al cual Pablo se dirigía. El no está escribiendo para resolver diferencias por medio de establecer un consenso uniforme entre los creyentes por medio de este mismo edicto, sino para exhortarlos a resolver sus disputas individualmente por fe, entre ellos mismos y Dios; y en asuntos dudosos parar de imponer sus opiniones individuales sobre cada uno. El hacerlo así es usurpar al Maestro (Dios). Pablo no establece credos o estatutos para forzar uniformidad entre ellos, porque haciendo eso, él hubiera sido culpable de hacer lo que él estaba exhortando a los creyentes romanos a *no* hacer, estableciendo sus opiniones como una ley. El era cuidadoso en no tomar el lugar de Cristo en la vida de los santos.

Pablo alentaba a cada creyente a vivir su vida dando cuenta directamente al Señor y de permitir lo mismo a sus hermanos creyentes. Observe como él trató con los santos con total fe en el Padre para guiarlos.

El que hace caso del día, lo hace **para el Señor**; y el que no hace caso del día, **para el Señor** no lo hace. El que come, **para el Señor** come, porque da gracias a Dios; y el que no come, **para el Señor** no come, y da gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, **para el Señor vivimos**; y si morimos, **para el Señor morimos**. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, **para ser Señor así de los muertos como de los que viven**. Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. (Rom. 14:6-11)

Es ante su propio Amo que individualmente el creyente está de pie o cae. Es para el Señor que él vive o muere. En asuntos de fe, cualquier función de intermediación otra que la de Cristo – el único mediador entre Dios y los hombres – es una invasión. El engaño más grande de la religión es que promueve esta interferencia de intermediación, engañando al creyente para vivir hacia el hombre, no hacia Dios. Mediadores, quienes dicen representar al creyente ante Cristo y son vistos como vicarios de Dios, trayendo “la palabra de Dios” a las masas sin entendimiento, imponiéndose ellos mismos sobre la familia de Dios. Más aun, se espera del parroquiano que mire a estos hombres por guía y aprobación en asuntos espirituales. En algunos casos su aprobación inclusive es requerida para perdón de los pecados. Estos mediadores son considerados los guardianes de todas las cosas ortodoxas. Como tales ellos tienen la última palabra de qué es aceptable entre los creyentes. Si bien esto puede parecer ordenado y seguro para algunos, es de hecho, un estado de desorden en el cual el creyente individual no vive mas *para el Señor* sino para las expectativas del hombre. Esto es lo que Cristo llamó “temor de los hombres.”

No importa que estos mediadores esperen un comportamiento piadoso y que de esta manera, parezcan ser una fuerza para bien en la tierra. Lo que importa es que ellos se convierten en la voz de la conciencia, los interpretes de la mente de Dios, diciendo a la gente lo que es o no correcto y, haciendo esto, usurpan el lugar de Dios en los creyentes, cortándolos de una vida vivida hacia Dios. De acuerdo con Pablo, esta interferencia es una usurpación de la relación del siervo (el creyente) hacia su Amo (Dios). Si bien los creyentes tienen influencia los unos sobre los otros, la verdadera fe debe ser resuelta solamente entre el creyente y Dios. La gran realidad del Nuevo Pacto es que cada creyente será enseñado por Dios (Is. 54:14). Dios también habló de esto a través del profeta Jeremías. “Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado” (Jer. 31:34). El

autor de Hebreos quita cualquier duda de que esta profecía sea descriptiva de las formas por las cuales los creyentes se deben relacionar con Dios y entre ellos bajo el Nuevo Pacto. (Ver Hebreos 8:11)

Estamos en lo cierto de que Pablo tenía esto en mente cuando escribió, “¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba (Rom. 14:22). No puede haber ninguna duda de que Pablo estaba pidiendo a los creyentes romanos a guardarse sus opiniones para ellos mismos, de parar de tratar de decidir sobre la vida de los otros, parar de forzar sus puntos de vista sobre otros acerca de cosas dudosas. El único que puede gobernar al siervo es el mismo Amo. Dios es su maestro. Los creyentes pueden ejercer influencias de amor, provocándose unos a otros al amor y a las buenas obras, señalando a cada uno hacia el autor de la vida, pero nosotros no tenemos la prerrogativa de reyes. Es ante nuestro Amo que individualmente cada uno de nosotros esta de pie o cae. Pablo mas adelante hace hincapié en este punto refiriendo a los creyentes el juicio final en el cual cada creyente dará cuenta a ese Uno a quien verdaderamente deben dar cuenta. Toda rodilla se doblara y toda lengua confesara a Dios; cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios. De esta manera Pablo concluye: “Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. (Rom. 14:13)

En 1 Ped. 4:15, Pedro hace una mención similar:

“Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno...”

En el pasaje de arriba Pedro menciona cuatro causas de padecimientos que deben evitarse. Todos sabemos que es malo asesinar a alguien. Esto se da por hecho. También sabemos que es inaceptable robar a otros. Claramente, estas cosas no son actividades cristianas. Tampoco es aceptable ser un malhechor. ¿Pero qué acerca de esta palabra *entremetido*? ¿Qué es y porqué es fuente de padecimiento? La palabra griega traducida entremeterse es *allotrioepiskopos*.

Albert Barns escribió; “Eso [*allotrioepiskopos*] significa, propiamente, un inspector de cosas extrañas, o de las cosas de otros... el significado más obvio, y el comúnmente adoptado, es eso que ocurre en nuestra traducción: uno que se entremete en aquello que no le concierne; esto es, uno que hace de sacerdote en los asuntos de otros, quien intenta controlar o dirigirlos como si fuesen suyos” (Notas en la Biblia).

Vemos por estas escrituras que hay claros límites que gobiernan todas las relaciones en la familia de Dios. Violar estos límites es ser un entremetido y trasgresor. Primero está la provisión de Dios y su soberanía sobre sus Hijos en forma individual. Después está la responsabilidad de cada individuo como creyente de ceder la imaginable respuesta de fe a su Señor, para ser enseñado por Dios y para dar cuenta directamente a El; vivir para el Señor. No hay lugar para ningún entrometido intermediario, ya sea que se llamen a sí mismos sacerdote o pastor. Aquellos que violen estos límites relacionales, haciéndose a sí mismos señores, toman dominio sobre la fe de otros. ¡Esto es estar en un lugar terrorífico!

Aun Pablo, de quien se piensa fue el mayor de todos los apóstoles, no trasgredió estos límites.

No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes. (2 Co. 1:24)

Aquí está el contraste. ¿Cuál elegiremos? ¿Nos dejaremos estar bajo el dominio del hombre? ¿O estaremos firmes en fe *ante Dios* como siervos ante nuestro Amo? ¡Es nuestro Amo quien nos hace estar firmes! Pablo no vio a los creyentes como si le pertenecieran a él sino que se consideraba unido en servidumbre a todos los creyentes lo cual esta en perfecta observancia con las enseñanzas de Jesús.

Así que, ninguno se glorie en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. (1 Co. 3:21-23)

De Simón a Pedro, De Destrozado a poseer Autoridad Espiritual

Mateo 16:13-18, Lucas 22:31-32

Cuando Jesús conoció por primera vez a simón, él vio más allá de su exterior de pescador rudo e impetuoso y le dio un nombre que fonéticamente describe la transformación o *conversión* que Dios había pre ordenado para la vida de Simón. Nunca habiendo conocido antes a Simón, “...mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro [o piedra]) (Jn. 1:42). ¿Hay algo que esté fuera de lo ordinario en esto? Pruebe esto: camine hacia un completo extraño en la calle y cámbiele su nombre. Vea que pasa. Si bien esto es inusual para el hombre, es normal para Dios. Cuando Dios da un nuevo nombre a una persona, la fe está obrando, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Otro ejemplo fue cuando El habló a Abraham con respecto a la esterilidad de Sarai. Al cambiarle su nombre a Sara, allí estaba la promesa de la fertilidad (Gen. 17:15). Dios vio a Abraham en Abram, Sara en

Sarai, Israel en Jacob y ahora Jesús vio a Pedro en Simón. El principio involucrado cuando Cristo da a Simón el nombre de *Pedro* (una piedra) es el principio por el cual Cristo edifica su Iglesia.

En el Hebreo, el cambio de un nombre implica un cambio de su carácter y posición. Habla de destino y promesa. De esta manera se daban cuidadosamente y a menudo nombres en plegarias siguiendo las órdenes de Dios mismo. Este fue el caso de Jesús. “Y será llamado Jesús (Yeshua-salvador), porque el salvará...”

Pedro era un pescador común, sin educación. Era impetuoso. Algunos lo llamaban “el apóstol con la boca en forma de pie”. El estaba constantemente en la disputa. Todas sus faltas fueron documentadas para que el mundo las vea. ¡Pareciera que se tomaron precauciones especiales para asegurar que ninguna de ellas se pase por alto aun después de que el mismo fuera conocido como un apóstol!

Cuando Jesús preguntó a sus discípulos “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Simón Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Jesús respondió: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt 16:13-18). Esta conversación entre Jesús y Pedro es mucho más profunda de lo que primeramente parece. El reconocimiento del nombre terrenal de carne y sangre Simón, con la inmediata mención del nombre profético de Dios, Pedro, llama nuestra atención más al proceso que al hombre; al principio más que a la persona. “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás... Y yo también te digo, que tú eres Pedro...” El nombre *Pedro* representa el llamado y destino del hombre Simón. El nombre *Simón* representa la elección ideal para las vigorosas piedras de Dios. La referencia de Simón como Pedro – una piedra – en el contexto de Cristo edificando su Iglesia, es claramente una referencia al lugar de Pedro como una piedra viva en el edificio. Solo en este discurso Jesús menciona la Iglesia (ekklesia), su fundamento, su edificador, su substancia, su construcción, y su arquitectura. La Iglesia de Cristo no se construye con ladrillos y cemento sino que está hecha con piedras vivas alineadas a la Piedra Cabeza de Angulo, quien también es la Piedra Principal, el Alfa y el Omega.

Pedro no es la piedra fundamental de la iglesia. Pedro representa el material (piedras vivas) del cual se edifica la iglesia y el proceso por el cual cada piedra es moldeada y encajada. La conversión de Pedro de Simón a Pedro muestra como Cristo edifica su iglesia, una piedra a la vez. Las palabras *sobre esta roca* implica fundamento. “Sobre esta roca, sobre este fundamento, edificaré mi iglesia” dijo Jesús. ¿Es Pedro el fundamento de la iglesia? ¡La respuesta a eso debe ser no! ¡Jesús es la Piedra Principal y Fundamento! Isaías profetizó su preeminente venida cuando dijo: “He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apesure”. (Is. 28:16)

El asunto al que queremos dirigirnos aquí es al principio personificado en los nombres *Simón* y *Pedro*. Es Pedro quien está preparado más vívidamente para el proceso de edificación.

Pedro, el prototipo típico de piedra viva

Pedro no fue el fundamento como algunos enseñan, sino que el nombre *Pedro* es representativo de la clase de material de edificación (piedras vivas) que Cristo ha escogido y aun escoge usar en Su edificio. El nombre *Pedro* también representa el principio de los pilares acabados en el templo de Dios sobre el cual están escritos el nombre de Dios y el nombre de la ciudad de Dios (Ap. 3:12). El templo del AT no fue el tipo manifestado tanto de la iglesia de Cristo como el de la Jerusalén celestial. Vemos en su edificación el acabado de las piedras individuales antes que empiece la silenciosa construcción. Esto es altamente significativo.

“Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.” (1 Re. 6:7)

El proceso de acabado representa nuestra conformidad a Cristo. El acabado es típico de los medios y caminos por los que Dios forma a su Hijo en nosotros. Representa a nuestro ser moldeado conforme a la Piedra Principal. Habla de las circunstancias en la cual nuestros bordes ásperos, salientes, y sin forma, son golpeados. Todo lo que se hace en el acabado se hace teniendo en mente a la Piedra Principal. Ahí es donde tomamos Su forma, Su semejanza. Cada piedra es cortada para juntarse a El y cada uno, empalme con empalme, juntura con juntura, encajando, uniéndose todos en su conjunto.

En el acabado el foco no está tanto en la piedra individual, sino en el encaje, conformidad, y vinculación de cada piedra a la piedra principal, y la interrelación o posición de cada piedra en la única y compleja arquitectura del edificio. Cuando usted ve un hermoso edificio usted no ve las piedras individuales sino toda la magnificencia contribuida por *todas* las piedras. Ve la grandeza de sus esplendorosos e inspiradores arcos y columnas, pero usted no ve solo una piedra. Muy al igual que Pedro, la piedra individual no tiene ningún atractivo. Sin embargo, si una simple piedra no está allí, queda un feo agujero que perjudica grandemente la belleza y fortaleza del edificio. ¿Cuánto más es verdadero esto si no está la

Cabeza del Angulo y la Piedra Principal? Por esto es que Pablo escribió: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Co. 3:11).

En el antiguo templo, todo el cortado y moldeado de las piedras individuales se hacía en la cantera. Ni martillo, ni hachas, ni ninguna otra herramienta de hierro se oía en la casa mientras se la edificaba. Quieta y calladamente aparecía en la cresta del monte Moriah (vea 2 Cr. 3:1). ¡Esto es tan relevante! Cuando se trata de edificar la Iglesia, el clamor de las hachas y martillos del hombre obstruyen la obra del Espíritu. Fueron las hachas y los martillos del hombre lo que eventualmente echó abajo las paredes del templo de Salomón.

“Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas; Han puesto sus divisas por señales (una marca definida). Se parecen a los que levantan el hacha en medio de tupido bosque. Y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras.” (Sal. 74:4-6)

El edificio divino de Dios no puede ser ayudado por los aparatos de los hombres. Aun hombres bien intencionados quienes emplean las ásperas herramientas de su carne en nombre de la edificación de la iglesia de Cristo, no pueden sino quebrar las entalladuras del edificio. Parecen tener poco respeto por la soberanía constructiva de Dios en las piedras individuales y debido a esto los encajan según sus propios diseños, haciendo que los discípulos reflejen su propia semejanza y valores (vea Hechos 20:29-30). La Iglesia verdadera se fundamenta en Cristo y es edificada por Cristo.

El principio de conversión personificado en el nombre *Pedro*

Al elegir la piedra para su famosa estatua de David, Miguel Angel escogió una piedra defectuosa; una que ya había sido rechazada por otros escultores. Cuando se le preguntó porqué había escogido una piedra con defectos, su respuesta fue: “¡Elegí esta piedra porque es la que ya tiene a David en ella!” El ya vio el trabajo terminado en la piedra donde otros solo habían visto el defecto. Miguel Ángel eligió una piedra defectuosa para que la excelencia y exquisitez de la obra pueda reflejar su verdadero talento. Asimismo Dios escoge la débil y defectuosa piedra para que la gloria del trabajo terminado pueda reflejarlo a El, no a nosotros (1 Cor. 4:7).

Al igual que Pedro, aquellos a quienes Dios llama no son escogidos por ser grandes, nobles o sabios. ¡No! Dios ve más allá de los ásperos bordes. El ve al áspero pescador, a la defectuosa prostituta, al odiado publicano, más allá de todas sus faltas, hábitos terrenales e inclinaciones. El ve una imagen dentro de la piedra. El ve el corazón (1 Sam. 16:7). El ve el trabajo terminado. El ve una imagen extraordinaria en piedras sin forma. En estas defectuosas y rechazadas piedras El ve La Roca. Este escultor divino pone sus manos para quitar el excedente y revelar la forma de Cristo.

Así que no vemos en Simón Pedro el fundamento sino el proceso por el cual todos los creyentes son purgados de depender de sus propias fuerzas, fundados sobre la Roca, Jesucristo, y de ahí tomar Su carácter – Su estabilidad – y son hechos fuertes para sus hermanos. Estas piedras son hechas sin manos en lo que parece una eternidad en la oscuridad de la cantera de Dios.

Se necesitaba algo antes que Simón pudiera darse cuenta de todo lo que implicaba el nombre de Pedro. Se requería una conversión.

El Señor estaba preparando a sus discípulos para Su muerte en el Calvario. Jesús les dijo: “A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después.” Pedro preguntó: “¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti” (Jn. 13:36-37). ¿Le suena familiar? ¿Se ha atrevido usted alguna vez a decir algo así? ¿Cuan a menudo nuestro bien intencionado clamor de “¡Te serviré Señor! Mi vida pondré por ti” ha ascendido al trono de Dios? Qué rápido se desvanece nuestra osada declaración en un lamento de nuestras inconsistencias y fallas, dejándonos ardiendo en vergüenza y silenciosamente disgustados con nosotros mismos. Aunque usemos toda nuestra fuerza y decisión, parecemos destinados a negarle y a fallarle. Así sucedía con Simón.

Jesús respondió a Simón primero con una pregunta y luego con una respuesta: “¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.” (Jn. 13:38) Mateo registra la respuesta de Pedro:

“Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.” (Mat. 26:35)

Antes de que juzguemos muy duramente, debemos notar que todos los otros discípulos hicieron la misma promesa. Pero como ya era usual, ninguno lo hizo con la vehemencia de Pedro. La historia demostró que ocurrió exactamente como lo

predijo el Señor. Lucas registra la advertencia que Jesús hizo a Simón, justo antes que Simón hiciera su osada y heroica declaración.

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero **yo he rogado** por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. (Luc. 22:31,32)

Jesús advirtió a Pedro acerca de la verdadera naturaleza de la crisis que iba a pasar. Iba a ser un zarandeo diseñado para traer conversión y fortaleza. El nombre terrenal *Simón* fue repetido dos veces para énfasis y testimonio, “Simón, Simón”. Simón tenía que ser zarandeado antes que Pedro pueda emerger. Un zarandeo y aventador se encontraba entre Simón y la realización de todo lo que el nombre Pedro implicaba. En este zarandeo, la fortaleza natural de Simón fue quebrada. La confianza propia de Simón fue sacudida mientras él aprendía la futilidad de intentar seguir a Jesús en las fuerzas de su propia alma. A través de este zarandeo, el fue convertido de una fuente de vida a otra; de sus fuerzas naturales a la vida y fuentes de Jesús. Simón aprendió que su naturaleza de Simón no podía seguir a Cristo a la cruz. Ahora, el punto de este capítulo es: “Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”.

La negación de Simón a Cristo es típico en muchos que andan en círculos cristianos hoy en día. Mientras que declaran vivir una vida puesta por Jesús, no tienen la fuerza espiritual para realmente confirmar a los hermanos. Pocas han sido las almas que, sometidas al zarandeo, se han convertido y disfrutan de la fortaleza espiritual para verdaderamente fortalecer y confirmar a los hermanos. El acto más grande de la ambición del hombre de hacer lo religiosamente correcto es traición a Cristo. ¡Debe ser así! Dios no permitirá que ninguna carne se gloríe en su presencia. Es a través de fallar que aprendemos a no tener confianza en la carne (Fil. 3:3). En el contexto de la conversión de Simón, la fe que él tenía en sus habilidades naturales fue pasada a Dios. Era imperativo que la fe de Simón en sus fuerzas naturales, resoluciones y habilidades, le fallara, de modo que su fe pudiera descansar solamente en la suficiencia de Dios. Esto es la verdadera conversión.

Damos una mirada a Simón y vemos que hay esperanza. Cuando el enemigo nos zarandea, solo nuestra fe en nosotros mismos es la que finalmente sufre. Nuestra fe en Cristo no fallará. Este es el fundamento del principio por el cual Dios produce que las rocas lo alaben. Como lo hizo por Pedro, nuestro Salvador está orando e intercediendo por nosotros que nuestra fuerza y confianza en nosotros mismos pueda fallar para que nosotros, también, seamos totalmente convertidos. No importa por lo que usted esté pasando ahora, recuerde, ¡El ha orado por usted! No importa cuan dolorosa sea su prueba, recuerde. ¡El es tocado con los sentimientos de nuestras debilidades! Mientras usted soporta el doloroso proceso de ser moldeado en la cantera, usted encontrará fuerzas, fuerzas más que suficientes, *para fortalecer y confirmar a los hermanos*, y de esto se trata todo, ser para otros.

La osada declaración de Simón, “Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré” hacía eco en su mente, en tonos condenatorios, como un memorable y constante recordatorio de su fracaso. El no volvería a cometer el mismo error dos veces. El nunca más sobreestimó su fuerza y determinación. El era más cuidadoso de no pensar mas de sí mismo de lo que debería. Con todo, en aquel día en que Jesús le preguntó aquellas tres preguntas, Simón fue tentado grandemente. Jesús probó a Simón, dándole cada oportunidad de repetir aquellas palabras fatales; palabras que en efecto son las equivalentes al clamor de avivamiento de los días modernos: “Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré”.

En la siguiente conversación entre Jesús y Pedro hay dos palabras griegas diferentes traducidas como *amor*; *agape* y *phileo*. *Agape* es amor en su más alta expresión, amor sacrificial, donde el que ama se da todo por aquellos a quienes ama. “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Jn 15:13). *Phileo* es una palabra que es mucho más fría en intensidad, la cual significa cariño; un afección del tipo amistoso.

Jesús: “Simón, ¿me **agape**? ¿Me amas con un amor sacrificial tan intenso que vas dar tu vida por mi? ¿Me amas mas que el resto de estos, tus hermanos?”

Simón: “Sí, Señor, tu sabes que yo te **phileo**. Tengo un cariño amistoso por ti.”

Jesús: “Entonces pastorea mis ovejas.”

Jesús: Simón, hijo de Jonás, ¿Me **phileo**? ¿Tienes un cariño amistoso hacia mí?”

Simón: “Señor, tu lo sabes todo. ¡Tu sabes que te **phileo**! Tengo un cariño amistoso hacia ti!”

Jesús: “Entonces pastorea mis ovejas.”

Aquí, una vez más, Jesús no se refiere a Simón como Pedro - lo cual hacía usualmente - sino que usa su nombre de carne y sangre *Simón hijo de Jonás*. Simón nunca pudo *agape* a Jesús, pero Pedro podía. Simón no osaba a usar la palabra *agape*. El ya había experimentado el fracaso una vez. En vez de eso, usó la palabra menor *phileo*. No hay ninguna duda que Simón era amigo de Cristo. El sentía afecto por Jesús. Nadie puede negar eso. El lo había dejado todo y seguido a Jesús por tres años. ¿Pero él *agape* Jesús? ¿Amaba a Jesús con un amor sacrificial, expresado en dar su vida? ¡No todavía! Mirando al futuro, Jesús aseguró a Simón que vendría un tiempo que el podría, por la gracia de Dios, glorificar al Señor con su muerte.

“De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.” Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme. (Jn. 21:15-19)

Si, Simón eventualmente dio su vida por su amigo Jesús. La tradición registra que cuando fue viejo evidentemente fue encadenado y llevado donde él anteriormente no pudo ir. La tradición registra que después de años de abrazar la cruz en su corazón, sucedió en aquel leal día en Roma que Pedro colgaba en un cruz literal por amor a su amigo Jesús, pidió ser crucificado boca para abajo porque a él le pareció que no era digno de morir de la misma manera que murió su Señor y Amigo. Así es que con el más grande respeto que ahora lo llamamos Pedro. ¡Qué devoción! ¿Qué amor más grande hay que este? ¿Fue Pedro una piedra? ¡Indudablemente! ¿Fue Pedro la Roca? ¡No! Pero se parecía terriblemente a El. Vemos en el nombre *Pedro* el proceso por el cual Dios alinea las piedras vivas a la Piedra Angular. Jesús edifica su iglesia con tales piedras.

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.” (Ap. 2:17)

Poder del Siervo – El ejemplo de Cristo vivido por los Apóstoles

Hechos 4:23-30

La oración es primeramente y más que nada una actitud del corazón. Por esta razón las oraciones registradas en el Nuevo Testamento son excepcionales; en ellas se revela la actitud del corazón de los creyentes del primer siglo, reflejando la forma en que ellos se relacionaban con Dios y entre ellos mismos. En Hechos 4:23-30 encontramos una de esas oraciones que revela una actitud de humildad que es raramente vista en la iglesia moderna de estos días. Pedro y Juan fueron recientemente liberados de la prisión local donde fueron confinados por los líderes judíos por haber tenido parte en la sanidad del hombre cojo en la puerta La Hermosa. Después de ser liberados, fueron directo a sus compañeros y contaron todo lo que los principales sacerdotes y ancianos les habían dicho. Después de oír las noticias de las amenazas de castigar a todos lo que predicasen el nombre de Jesús, los hermanos alzaron unánimes la voz a Dios y dijeron:

«Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, tú que has dicho por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, **tu siervo**: ¿A qué esta agitación de las naciones, estos vanos proyectos de los pueblos? Se han presentado los reyes de la tierra y los magistrados se han aliado contra el Señor y contra su Ungido. «Porque verdaderamente en esta ciudad se han aliado Herodes y Poncio Pilato con las naciones y los pueblos de Israel contra **tu santo siervo Jesús**, a quien has ungido, para realizar lo que en tu poder y en tu sabiduría habías predeterminado que sucediera. Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a **tus siervos** que puedan predicar tu Palabra con toda valentía, extendiendo tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu **santo siervo Jesús**.» (Hch. 4:23-30 Biblia de Jerusalén – el énfasis es nuestro)

Note la amenaza común a los siervos a través de esta oración. Hay una referencia “a tu siervo David y a tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste”. Mas aun, al referirse a ellos mismos como esclavos (doulos), ellos probaban que habían aprendido la lección que Jesús les había enseñado cuando les dijo: “...y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo [doulos]”. (Mt. 20:27)

Los primeros discípulos finalmente entendieron que era a través del servicio de Cristo, del dar Su vida, del descender a la cruz y resurrección, que el poder de Dios era liberado entre ellos (Ef. 1:19). Y así fue que ellos sellaron esta oración en el nombre de “su santo siervo Jesús”. Estos hombres que alguna vez habían discutido sobre si quien sería el mayor, ahora llevaba el nombre *siervo* con el más alto respeto. El Señor Jesús mismo les había instruido para ver la servidumbre como la vocación mas elevada. Finalmente ellos entendieron el reino que El les había asignado. Jesús pasó a través de este velo terrenal como un siervo. Se humilló a sí mismo, tomando la forma de un esclavo y fue obediente hasta la muerte en la cruz. De esta forma hizo una abierta demostración a los principados y potestades. Así también, por medio de la cruz El quitó sus poderes al sepulcro y a la muerte. Por el poder de Dios fue resucitado, exaltado y le fue dado un nombre que es sobre todo nombre y ahora está sentado a la mano derecha del Padre. Fue su conformidad a los sufrimientos de Cristo lo que trajo el poder del cielo para llevarlo en sus vidas. Su cruz se convirtió en la cruz de ellos. El mensaje de la cruz es el poder de Dios.

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios (1 Co. 1:18) La bendición y poder de Dios reposan en la palabra de cruz. Tanto que Pablo pudo decir sin equivocación: “La palabra de la cruz... es el poder de Dios”. No para todos, dirá usted, sino para aquellos que están siendo salvados, los que están abrazando la mente de Cristo.

En otro lugar Pablo escribió: “Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremedida más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos (2 Co. 1:8-9). Otra versión de la Biblia escrita en lenguaje básico tiene una mejor traducción de este pasaje. El verso nueve dice: “Si, nosotros mismos nos hemos puesto sentencia de muerte, para que nuestra esperanza no sea de nosotros mismos, sino de Dios que es capaz de dar vida a los muertos”. La respuesta de Dios a la debilidad de la carne es la muerte obrando en nosotros. Como lo puso Pablo: “...llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos”.

El mensaje de la cruz, hablado y vivido, libera el *dunamis* poder de Dios. Es a través del caminar como siervos el camino a la cruz que este poder es liberado. Cuando oramos, “concede a tus siervos”, las cosas empiezan a pasar. ¿Qué pasó después que los hermanos terminaron de orar aquel día? ¿Se retiraron simplemente y se fueron a sus casas, esperando que Dios contestara a su tiempo la oración? ¡No! “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.” (Hch. 4:31) Dios respondió inmediatamente, tal vez mientras ellos estaban aun orando. ¿Por qué? El es rápido en *conceder* a Sus verdaderos siervos. ¡El Padre los honrará!

Como creyentes, estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales, pero el camino de la cruz todavía está frente nuestro. Un día, veremos la victoria final cuando suene la última trompeta y los muertos en Cristo se levanten para encontrarse con El en el aire. ¡Y ningún sepulcro va a retener a este cuerpo! Por ahora, el camino se encuentra frente a nosotros, la copa y el bautismo, el mismo camino que Jesús inició, haciéndose el primogénito de entre los muertos.

“...y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Col. 1:18)

Hay un solo camino hacia una vida fructífera. Hay un solo camino hacia la realización de la vida. Es el camino menos transitado, el camino a la cruz. “Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan (Mat. 7:14). Paradójicamente es un camino oculto. Es un camino que es considerado necio a los hombres intelectuales y piedra de tropiezo para los hombres religiosos. Es como la puerta de hierbas en el *Progreso del Peregrino*. Es difícil ver por su estrechez.

Evangelista: (apuntando con su dedo sobre un campo muy extenso) “¿Ve aquella puerta de hierbas?” (Mt. 7:14)

Cristiano: “No”.

Evangelista: “¿Ve aquella luz brillantes?” (Sal. 119:105 – 2 Ped. 1:19)

Cristiano: “Pienso que sí”.

Evangelista: “Manténgase mirando esa luz, y vaya directo a ella; para que pueda ver la puerta”.

Después de oír esto, Cristiano se dio vuelta y empezó a correr hacia la luz. Su esposa, hijos y vecinos buscaban disuadirlo, clamando, “¡Vuelve! ¡Vuelve!” Pero Cristiano, apurando su paso y poniendo sus manos sobre sus oídos, gritó con todas sus fuerzas “¡Vida! ¡Vida eterna!”

¿Quiere usted realmente tener parte con Jesús? ¡Entonces debemos - con igual abandono y resolución - obedecer a Sus enseñanzas, sin importar el costo! ¿Realmente quiere conocerlo y asociarse en Sus padecimientos, y cumplir lo que falta de Sus sufrimientos (Col. 1:24)? ¿Realmente deseamos unirnos en su yugo, o mejor obedeceremos a nuestra carne y haremos las cosas por nosotros mismos? Si realmente elegimos Su camino, debemos dejar nuestra posición y tomar la última silla. Desde su nacimiento hasta su muerte esta fue la parte de Cristo, Su porción, y Su destino. ¡Como siervos, debemos asumir la postura del siervo Cristo! No en palabras sino en *forma*. Jesús tomó la forma de siervo. Este es el ejemplo que El nos dio. El problema con tanto de lo que se llama “servir” en los círculos cristianos de hoy en día, es que hay mucho hablar pero muy poca forma. ¿Debemos pensar que es excepcional para un hombre que vista trajes extravagantes, relojes Rolex, vuele en su jet particular y gane un inmenso salario que se diga de él que “¡Tiene el corazón de un siervo!”? Si alguna vez hubo una contradicción de términos es éste, porque el corazón de tal siervo es impugnado por su posición. El Señor no solo detesta un corazón orgulloso, sino también una apariencia orgullosa y vanidosa. La pregunta que todos nos debemos preguntar a nosotros mismos es; ¿Tenemos la forma de siervos? ¿Nos hemos despojado de nuestra reputación? ¿Nos hemos vaciado de la ambición de escalar posiciones? ¿Tomamos la última silla - como lo ordenó nuestro Señor - o nos elevamos nosotros mismos por el uso de vestimentas, trajes y títulos los cuales nos colocan aparte y por encima del resto del cuerpo de Cristo? ¿Tomamos la forma de siervo como lo hizo Jesús? Esta es la verdadera prueba del corazón. Las palabras de Jesús a Pedro “Si no te lavo los pies, no tendrás parte (porción, destino) conmigo”, fueron una invitación a participar en Su vida y ministerio (1 Co. 6:9-11). Asimismo ellas son también para nosotros una invitación.

¡Dios, danos el coraje de arrepentirnos y volver a las enseñanzas de tu siervo Cristo! Que podamos morar en tu Hijo y caminar como él lo hizo. Tráenos de nuevo, como hermanos y hermanas, a ese lugar de igualdad al pie de la cruz. Mueve a aquellos con oídos que oyen y corazones deseosos de arrepentirse de su involucrarse en el misterio de iniquidad para que nuestras reuniones sean de nuevo conocidas por tu presencia y gobierno y que no sean más la comedia principal de shows de la noche donde se burlan de nuestra cautividad como los atormentadores de Sansón. Reconocemos que la invitación de “Sube aquí arriba” de sentarnos contigo en tu trono y reinar contigo en vida, esta preparado solo para aquellos que obedecen a tu amado Hijo y toman la última silla. De otra forma no tendremos parte con El. Jesús, danos el coraje y resolución de obedecer tus enseñanzas y caminar como tú caminaste, de odiar lo que tú odias y amar lo que tú amas, sin importar el costo. ¡Vida! ¡Vida Eterna!

¡Amen!

* * * * *